

SALUSTIANO DEL CAMPO

DEMOGRAFÍA MUNDIAL

La palabra demografía, que etimológicamente significa descripción del pueblo, fue usada en 1855, por primera vez, en el título de la obra *Éléments de Statistique humaine ou démographie comparée* de Achille Guillard. Con el paso del tiempo se ha ido concretando la verdadera amplitud de su contenido, aunque algunos continúan restringiéndolo a los aspectos más formales del estudio de las poblaciones humanas, como son los relacionados con la cuantificación de su estructura y tendencias. Philip M. Hauser y Otis D. Duncan la han definido, de modo clásico ya, como sigue: "La demografía es el estudio del volumen, distribución territorial y composición de la población, de sus cambios y de los componentes de tales cambios, que pueden identificarse como natalidad, mortalidad, movimientos territoriales (migración) y movilidad social (cambio de *status*)¹.

El estudio de la población en sentido lato cuenta con una tradición muy larga, pero su ascenso al primer plano del interés científico y aún humano viene señalado por la publicación en 1798 de la obra de Thomas Robert Malthus (1766-1834), *Un ensayo sobre el principio de la población en lo que afecta la mejora futura de la sociedad, con observaciones sobre las especulaciones de Mr. Goodwin, M. Condorcet y otros escritores*², cuya tesis principal es bien conocida: debido a que el alimento es imprescindible para los seres humanos y la relación sexual es necesaria, de no existir ningún freno la población crecerá en progresión geométrica, mientras que los medios de subsistencia lo harán tan sólo en progresión aritmética. De este modo tan simple se origina la llamada "carrera malthusiana", que no trajo pronto malas consecuencias porque el creci-

¹ P. M. HAUSER y O. D. DUNCAN: *The study of Population*, University of Chicago Press, Chicago, 1959, pág. 2.

² Hay una traducción española de 1846, publicada en Madrid y hecha por J. M. Noguera y J. Miguel, bajo la dirección de don E. M. del Valle, Catedrático de Economía Política en la Universidad de Madrid, con el título *Ensayo sobre el principio de la población*, y en la actualidad circula otra reciente de Alianza Editorial, *Primer Ensayo sobre la población*, traducida por P. de Azcárate (Madrid, 1966).

miento demográfico del siglo XIX se benefició de las innovaciones de la tecnología, de manera que la población del Viejo Continente pudo redistribuirse y multiplicarse por los vastos espacios del Nuevo. Es digno de mención el hecho de que el clérigo Malthus pensó siempre que si la población en el pasado no aumentó más rápidamente fue debido al efecto de los que él llamaba frenos positivos, es decir, los que mantenían alta la tasa de mortalidad, en tanto que el freno preventivo consistía para él en el autocontrol moral, basado en el retraso en la unión matrimonial y en la abstinencia y no en el uso de métodos anticonceptivos artificiales, a pesar de que paradójicamente el vocablo malthusianismo se emplea ahora corrientemente para designar algo muy distinto de lo que él propugnó.

A partir de Malthus y hasta mediados de nuestro siglo aproximadamente el problema de la población constituyó un tema primordial en las preocupaciones de muchos científicos sociales, que buscaron con ahínco responder a la cuestión de si existe o no una ley del crecimiento demográfico. Para unos —como Sadler, Doubleday, Josué de Castro, Spencer y Gini— las causas son naturales y se relacionan con la densidad de población, la fecundidad o la disponibilidad de alimentos suficientes. Para otros, como Dumont, Banks, Henry George o Marx, el origen es social. Este último sostuvo acertadamente que “cada modo histórico de producción tiene su propia ley de población que es históricamente válida, porque sólo para los animales y las plantas existe una ley de población abstracta y eso únicamente en la medida en que el hombre no interfiere con ellos”³.

Esta concluyente opinión, sin embargo, no ha impedido que ya en pleno siglo XX se haya abordado el tema por otro costado, manteniendo que existe un volumen óptimo de población que varía históricamente y que puede definirse con Carr-Saunders como “aquel número que —tomando en consideración la naturaleza del medio, el estado de las artes, los hábitos y las costumbres del pueblo y todos los demás hechos relevantes— proporciona la mayor productividad media *per capita*”⁴. Esta concepción del problema de la población, formulada en términos económicos, situó inequívocamente su estudio dentro del ámbito de la Economía, hasta que después de la Segunda Guerra Mundial los Departamentos de Sociología de las Universidades de Estados Unidos acogieron la Demografía en su seno —como ha sucedido a partir de 1971 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de Madrid— y prosperaron asociaciones profesionales y centros de investigación que se nutrieron principalmente de personal con título superior en Sociología. Y en este punto conviene mencionar la labor desarrollada por la División de Población de Naciones Unidas —antes integrada en el Buró de Asuntos Sociales de la misma organización— así como las unidades demográficas de las Comi-

³ Cita tomada de Warren S. THOMPSON: *Population Problems*, McGraw-Hill, Nueva York, 1953, pág. 40.

⁴ A. MORRIS CARR-SAUNDERS: *The Population Problem: A study in Human Evolution*, Clarendon Press, Oxford, 1922, pág. 476.

siones Regionales, los Centros de Preparación e Investigación y más recientemente el Fondo de Naciones Unidas para la Población. En 1974 se celebró en Bucarest, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, la primera Conferencia Mundial de Población, con asistencia de delegados de los gobiernos y en agosto de 1984 la segunda, en Ciudad de México. Por otra parte, algunas asociaciones profesionales como la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, fundada en 1928, han desplegado durante muchos años una actividad intensa en este campo y agrupan hoy a los especialistas más notables de los diversos países.

La atención que se presta a las consecuencias del crecimiento explosivo de la población es un hecho muy visible, aunque a veces se exprese de manera diversa según el alineamiento ideológico, o incluso la parte del mundo donde se habite. Es muy significativo, de todas maneras, que un informe de Naciones Unidas afirmase ya tajantemente en 1958 que "el crecimiento de la población mundial durante el próximo cuarto de siglo... afecta de modo decisivo al problema de nuestra existencia"⁵, así como que por ese mismo tiempo C. P. Snow colocase el eventual peligro de superpoblación al mismo nivel que la guerra atómica y el gran foso existente entre los países ricos y los países pobres como las mayores amenazas actuales a la humanidad⁶. Después de eso no hay que extrañarse del profundo efecto que tuvo la publicación del primer informe del Club de Roma y la intensa polémica sobre los límites del crecimiento a que dio lugar⁷.

Obviamente, la información sobre la población se obtiene de los individuos, pero las técnicas han evolucionado mucho desde el libro *Números*, del Antiguo Testamento, redactado en cumplimiento del mandato divino a Moisés de obtener "la suma de los hijos de Israel". En realidad, la preocupación por conocer cifras concretas por parte de los gobernantes ha sido continua a lo largo de la historia y su motivación casi siempre la de saber con cuántos hombres se podía contar para hacer la guerra o trabajos más o menos forzados y pagar tributos. Esta es la razón por la que hasta 1449 nunca se había hecho en ninguna parte una enumeración completa de los hombres, mujeres y niños y la distinción de llevarla a buen fin correspondió a Nuremberg, ante el temor a que llegaran a faltar los alimentos durante un asedio a que estuvo sometida la ciudad. En España se han dado bastantes intentos, desde la Relación de 1541 que averiguó el número de vecinos pecheros de la Corona de Castilla hasta el Censo de Larruga de 1801, pasando por el *Vecindario español* de 1717, el Censo de Aranda de 1768-69 y el de Floridablanca de 1787⁸.

⁵ United Nations: *The Future growth of World Population*, Nueva York, 1958, pág. V.

⁶ C. PERCY SNOW: *The two Cultures and the scientific revolution*, Cambridge University Press, Londres, 1959, págs. 48-49.

⁷ D. H. MEADOWS, D. L. MEADOWS, J. RANDERS y W. W. BEHRENS: *The limits to growth*, Universe Books, Nueva York, 1972.

⁸ J. NADAL: "Apéndice sobre la población española", en M. REINHARD y André ARMEN-GAND: *Historia de la población mundial*, Ediciones Ariel, Barcelona, 1961, págs. 568-582.

Hoy por Censo de Población se entiende “el proceso total de recoger, compilar, evaluar, analizar y publicar o diseminar por cualquier otro medio datos demográficos, económicos y sociales que comprenden en un momento determinado a todas las personas de un país o de una parte bien delimitada de un país”⁹. El primer Censo moderno, esto es, hecho con el propósito de ser completo, total y repetible periódicamente, se realizó en Suecia en 1749 y en Estados Unidos desde 1790 hasta hoy se levanta uno decenalmente, debido al mandato constitucional (Artículo 1, sección 2, párrafo 4) que obliga en ese país a redistribuir la representación política y los impuestos directos de acuerdo con la población. En España durante el siglo XIX se tomaron Censos de esta misma clase en 1857, 1860, 1877 y 1887, y desde 1900 cada diez años hasta 1970 inclusive, habiéndose cambiado el año censal último a 1981 sin justificación suficiente.

Junto a los Censos los países cuentan por lo general con sistemas de estadísticas vitales o de registro civil continuo, permanente y obligatorio, de la ocurrencia y características de hechos vitales como los nacimientos, los matrimonios, las defunciones y otros, de acuerdo con los requisitos legales de cada país¹⁰. Su origen es eclesiástico, debido al carácter sagrado y solemne de los bautizos, los casamientos y los funerales y en España hay libros parroquiales muy completos desde mediados del siglo XV. Como quienes no eran miembros de ninguna confesión religiosa reconocida no eran generalmente incluidos en las estadísticas del movimiento natural de la población, el registro civil de carácter nacional apareció en 1685 en Noruega, en 1756 en Suecia, en 1792 en Francia, en Bélgica en 1796, en Inglaterra en 1837 y luego progresivamente en muchos otros países. En España el Registro Civil fue creado por la Constitución de 1868, que proclamó la libertad de cultos y empezó a funcionar el 1 de enero de 1871, tras una ley provisional de junio de 1870 y un reglamento de diciembre del mismo año¹¹.

Actualmente se estima que solamente cuatro países —dos africanos y dos asiáticos— con una población total de 41 millones de habitantes, jamás han hecho un Censo de Población, mientras que no cuentan con registro civil completo alrededor del cincuenta por ciento de los Estados existentes, cuya población supera los 3.300 millones de habitantes¹². Para cubrir esta gran laguna y para perfeccionar el conocimiento de determinadas características, se ha difundido el uso de las encuestas demográficas por muestreo, hasta tal punto que ya se emplean, incluso, en conexión con los Censos periódicos. En Estados Unidos la Encuesta Regular

⁹ United Nations: *Principles and recommendations for Population and Housing Censuses*, Nueva York, 1980, pág. 2.

¹⁰ United Nations: *Principles and recommendations for a Vital Statistics System*, Nueva York, 1973, pág. 156.

¹¹ Ver J. VINESA ANGULO y OTROS: *El estudio de la población*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1982, pág. 214.

¹² U.S. Bureau of the Census: *World Population 1983*, Washington D.C., 1983, págs. 16-17.

de Población (*Current Population Survey*) es una importante fuente de datos sobre las características demográficas, sociales y económicas de sus habitantes y, en España, la *Encuesta de Población Activa* proporciona trimestralmente datos sobre la situación laboral de nuestra fuerza de trabajo.

1. EL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN MUNDIAL Y SUS COMPONENTES

Se estima que a mediados de 1984 la población total del mundo era de 4.763 millones, pero consta que el ritmo al que se ha alcanzado esta cifra a lo largo de la historia no ha sido regular y que tampoco lo será su evolución en el futuro inmediato. El exceso de los nacimientos sobre las defunciones es la única fuente de crecimiento de la población a escala mundial, ya que hasta ahora no cabe la emigración desde nuestro planeta ni consta la existencia de semejantes nuestros en otros y la ecuación que rige la dinámica demográfica es

$$P_t = P_o + (N-D) + (I-E),$$

donde P_t es el volumen de población en un área determinada al final de un período y P_o la que había al comienzo del mismo; N son los nacimientos y D las defunciones ocurridas en el mismo tiempo y E representa la emigración e I la inmigración. La diferencia $(N-D)$ recibe el nombre de crecimiento vegetativo o natural y la de $(I-D)$ el de saldo migratorio.

Como ya he indicado, la combinación de estas variables determina la evolución histórica de la población y, en el caso del mundo, es muy elocuente que el primer millar de millones de seres humanos sólo se alcanzara hacia 1820, es decir tras cientos de miles y tal vez millones de años de vida sobre la tierra, mientras que en llegar al segundo, en 1930, solamente se tardaron 110 años, y 35 en que hubiera tres en 1965; 10 años más en que hubiera cuatro, en 1975, y otros tantos aproximadamente en registrar el quinto, seguramente este mismo año o el siguiente.

Obviamente, en un mundo finito cualquier tasa de crecimiento acabará llenando materialmente el espacio disponible en un plazo más o menos largo y ello justifica la alarma con la que se ha visto la rápida tasa de crecimiento demográfico que ha prevalecido desde la Revolución Industrial hasta hoy. Por otra parte, si la tasa media de crecimiento de la población mundial hasta 1650 fue aproximadamente de un 0,50 por ciento y por siglo y es actualmente de un 1,7 anual, ¿a qué se debe este cambio? La respuesta se descubre examinando las regiones más importantes del globo. Así, mientras que entre 1650 y 1950 la población mundial se multiplicó por cinco, la de Europa lo hizo por 6; la de América del Norte por 168, la de América Central y del Sur por 23 y la de Oceanía por 6. En cambio, Asia aumentó al mismo ritmo que el mundo en su conjunto y África solamente duplicó su población. En 1984, en cambio, según Naciones Unidas, la situación es tan diferente como pue-

de apreciarse en el Cuadro 5.1., a pesar de la gran extensión y heterogeneidad interna de las regiones sobre las que informa:

Cuadro 5.1.— Estimación de la población mundial y de los componentes de su crecimiento, 1984-2000.

Mundo y regiones	Población, 1984 (miles) (1)	Tasa bruta de natalidad (por 1.000) (2)	Tasa bruta de mortalidad (por 1.000) (3)	Tasa porcentual de crecimiento (4)	Población, 2000 (miles) (5)
Mundo	4.763.004	27	11	1,7	6.127.117
Regiones desarrolladas	1.165.611	15	10	0,6	1.275.655
Regiones en vías de desarrollo	3.597.393	31	11	2,0	4.851.462
Africa	536.685	46	16	3,0	877.439
América	658.258	25	9	1,7	847.654
Asia	2.777.385	27	10	1,7	3.543.693
Europa	490.456	14	11	0,3	513.110
Oceanía	24.460	21	8	1,5	30.403

Fuente: *United Nations World Population Chart 1984*.

Pero no se trata sencillamente de que la tasa bruta de natalidad —el número anual de nacidos vivos por 1.000 habitantes— oscile entre 46 y 14 a escala mundial, o que la tasa bruta de mortalidad —el número anual de defunciones por 1.000 habitantes— lo haga entre 16 y 8, sino que lo fundamental es percatarse de que históricamente las variaciones por períodos han sido muy grandes. La explicación más coherente de por qué sucede esto la proporciona la llamada teoría de la transición demográfica, cuyo núcleo básico de datos e interpretaciones ha resistido el paso del tiempo desde que fuera formulada por Frank Notestein en 1945¹³, pese a hallarse en estado de continua revisión. La teoría parte de la observación de que la natalidad y la mortalidad son elevadas en las sociedades tradicionales y bajas en las modernas, así como de la comprobación de que no hay ninguna de estas últimas con tasas elevadas. De este modo se estableció —como puede verse en el Gráfico 5.1—, una secuencia de tres etapas de evolución demográfica: una de fuerte crecimiento potencial, al ser altas las tasas de natalidad y mortalidad; una segunda explosiva, que se da cuando disminuye la mortalidad con gran rapidez, manteniéndose la natalidad y una tercera en la que al fin se restablece el equilibrio entre ambas tasas, pero a nivel bajo. En la segunda fase se registra la llamada “explosión demográfica”, que está ya terminada en los países desarrollados y en curso aún en los en vías de desarrollo¹⁴.

¹³ F. NOTESTEIN: “Population: The Long View”, en *Food for the World*, dirigido por T. W. Schultz, University of Chicago Press, Chicago, 1945.

¹⁴ Cf. S.-DEL CAMPO: “Problemas sociales de la explosión demográfica”, *Revista de la Universidad de Madrid*, Vol. XX, núm. 77, 1971, págs. 25-35.

limitación familiar que no se practicaba y probablemente desconocían amplios segmentos de la población se convirtió, una vez empezada, en un proceso irreversible, en el cual los factores culturales influyeron decisivamente y con independencia de las condiciones socioeconómicas.

Ahora, además, la reciente experiencia de la disminución de la natalidad en algunos países en vías de desarrollo ha impulsado una revisión de la teoría, haciendo sobre todo hincapié en el papel de la diseminación de las ideas. John C. Caldwell ha destacado ejemplarmente la difusión de la familia nuclear como elemento de occidentalización, si no de modernización económica, a través de las escuelas y de los medios de comunicación de masas. Para él, "la disminución de la fecundidad en el Tercer Mundo no depende de la extensión de la industrialización ni de la tasa de desarrollo económico. Se verá afectada, desde luego, por ésta en la medida en que la modernización produce más dinero para escuelas y periódicos, dado que la modernización familiar no puede darse en una economía no monetarizada. Ahora bien, la disminución de la natalidad es más probable que preceda a la industrialización y ayude a traerla que la siga"¹⁷. Para Freedman, en cambio, la introducción del modelo de familia nuclear occidental no es una condición previa indispensable¹⁸.

Por otra parte, si bien es cierto que se necesita algún cambio social para que se deseen menos hijos, se está imponiendo la tesis de que, una vez que esta motivación existe, tanto el concepto como los medios de limitación de la familia pueden desempeñar papeles causales independientes en la determinación del inicio y la velocidad de la limitación de la fecundidad. Es decir, la motivación es una condición necesaria, pero no suficiente, si la idea de limitación no está legitimada por los valores. De aquí que con el respaldo actual de los medios de comunicación y apoyo por el efecto demostración del comportamiento demográfico en los países desarrollados, los programas de limitación de la natalidad pueden producir en los países en vías de desarrollo un efecto imparable.

Pero estas consideraciones de orden teórico deben complementarse con el análisis de los cambios acontecidos en ambas variables demográficas fundamentales —la natalidad y la mortalidad— tratando de desentrañar los factores que los producen y las consecuencias que de ellos se derivan.

1.1. La natalidad

Hay diversas medidas de la fecundidad humana, de las cuales la más básica es sin duda la tasa bruta de natalidad (TBN). Las otras cinco son,

¹⁷ J. C. CALDWELL: "Toward a Restatement of Demographic Transition Theory", en *Population and Development Review*, 2(3/4), Septiembre-Diciembre 1976, pág. 358. Ver también M. S. TEITELBAUM: "Relevance of Demographic Transition Theory for Developing Countries", *Science*, 2 mayo 1975, vol. 188, págs. 420-425.

¹⁸ R. FREEDMAN: *loc. cit.*, pág. 261.

según Bogue, la tasa general de fecundidad, la tasa de fecundidad específica por edad, la tasa total de fecundidad, la tasa acumulada de fecundidad y las tasas estandarizadas de fecundidad¹⁹. De hecho, todas están interrelacionadas y por esto probablemente la primera sigue siendo la más usada, pese a ser la más inexacta. Su gran ventaja es que resume en una cifra fácilmente calculable —el número de nacidos vivos por mil habitantes en un año en un territorio dado— el estado de la natalidad, de manera que las comparaciones se pueden hacer con gran rapidez. Su demérito consiste en que no expresa adecuadamente la relación entre la incidencia de un riesgo y la población expuesta a él —que es lo que distingue a una tasa— al ser el denominador la población total a mitad de año y no solamente la femenina. Por otra parte, tampoco tiene en cuenta la composición por edad de la población y ello disminuye igualmente su exactitud. No obstante, muchos demógrafos la defienden por su gran sencillez y por la frecuencia con la que faltan datos para estimar otras²⁰.

En el Cuadro 5.2 se presentan la tasa bruta de natalidad (TBN), ya definida, y la tasa total de fecundidad (TTF), que es una estimación del número de hijos que tendría una cohorte de 1.000 mujeres, si a lo largo de sus años fecundos su reproducción se sujetase a las tasas específicas por edad que prevalecen en un tiempo determinado. Como puede verse, la variación entre las diferentes regiones del mundo es muy grande y esto sin olvidar que cada una de ellas encubre en su seno diferencias enormes, dado que, por ejemplo, Uruguay con 20 y Nicaragua con 47, se comprenden en la misma clase —América—, y lo mismo pasa con Afganistán, 50, y Singapur, 18. La comparación entre las tasas correspondientes a los países más y menos desarrollados muestran, por su parte, que la población de los primeros en conjunto está próxima a la estabilización, mientras que la de los segundos tiende a duplicarse. La constancia de estas diferencias constituye un hecho que no puede disfrazarse, sea el que sea el criterio con el que se interprete.

Conviene indicar que la evolución en el tiempo de la natalidad humana ofrece asimismo un gran interés. El Cuadro 5.3, que retrotrae, aunque impropriamente, los actuales conceptos de países más y menos desarrollados al comienzo de la Revolución Industrial en Inglaterra, aplicándolos a los mismos ámbitos territoriales, prueba que a principios del siglo xx los más desarrollados habían alcanzado ya el nivel que hoy tienen los menos desarrollados. Además, mientras aquéllos comenzaron su disminución en el siglo xix, éstos solamente lo han hecho después de la Segunda Guerra Mundial. La proximidad entre las tasas de natalidad de uno y otro grupo de países era muy grande en el siglo xviii, mientras que la distancia aumentó en el xx hasta alcanzar un máximo histórico en los treinta años que van de 1945 a 1975. Aún así, hoy sigue habiendo en

¹⁹ D. J. BOGUE: *Principles of Demography*, Wiley, Nueva York, 1969, pág. 658.

²⁰ M. M. KANT y C. HAUB: "En (discreta) defensa de la tasa bruta de natalidad", *Intercom*, vol. 4. núm. 11, noviembre 1983, págs. 6-7.

Cuadro 5.2.- Índices de natalidad y mortalidad en el mundo, 1980-85.

Principales zonas y regiones	Tasa bruta de natalidad (1)	Tasa total de fecundidad (por mujer) (2)	Tasa bruta de mortalidad (3)	Tasa de mortalidad infantil (ambos sexos) (4)	Esperanza media de vida al nacer (5)
TOTAL MUNDIAL	27	3,5	11	81	59
Regiones más desarroll.	15	2,0	10	17	73
Regiones menos desarroll.	31	4,1	11	92	57
Africa	46	6,4	16	114	50
Africa Occidental	49	6,9	19	123	47
Africa Oriental	49	6,8	17	110	49
Africa Central	45	6,0	18	120	48
Africa Septentrional	42	6,0	13	108	56
Africa Meridional	40	5,2	14	94	53
Asia (sin U.R.S.S.)	27	3,6	10	87	58
Asia Occidental	38	5,5	10	93	61
Asia Oriental	18	2,3	7	36	68
Asia Meridional	35	4,6	13	109	54
Europa (sin U.R.S.S.)	14	1,9	11	16	73
Europa Occidental	12	1,6	11	11	74
Europa Meridional	15	2,1	10	18	73
Europa Oriental	16	2,2	11	20	72
Europa Septentrional	13	1,8	12	11	74
América	25	3,2	9	50	67
América Latina y Caribe	32	4,1	8	63	64
América del Norte	16	1,8	9	12	74
Oceanía	21	2,7	8	39	68
U.R.S.S.	19	2,4	9	25	71

Fuente: United Nations: *World Population Chart 1984*.

el mundo zonas de alta y baja natalidad, que se corresponden con estos dos grupos de países.

Las diferencias en la tasa de natalidad entre países y regiones no son las únicas, pues también existen entre los grupos sociales según su raza, su educación, su religiosidad, su nivel de vida y otras muchas características. Éstas no se explican por razones fisiológicas y en ninguna población coinciden la capacidad de procrear (fertilidad) con la procreación efectiva, que es la fecundidad. Biológicamente se estima que la tasa bruta de natalidad jamás ha sido superior a 65²¹ y que el período fecundo de las mujeres seguramente dura alrededor de 33 años, habida cuenta de las edades a las que se dan la primera menstruación y la menopausia. Por otro lado, hay que tener también presente que la composición por edad

²¹ Cf. Naciones Unidas: *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas*, vol. I, Nueva York, 1978, pág. 76.

Cuadro 5.3.— Tasas medias anuales de natalidad y mortalidad (estimadas y conjeturadas), para las regiones actualmente más desarrolladas y menos, 1750-1985.

Período	Tasa bruta de natalidad			Tasa bruta de mortalidad		
	Regiones más desarrolladas (1)	Regiones menos desarrolladas (2)	Diferencias (1)-(2) (3)	Regiones más desarrolladas (4)	Regiones menos desarrolladas (5)	Diferencias (4)-(5) (6)
1750-1800	38	41	-3	34	37	-3
1800-1850	39	41	-2	32	36	-4
1850-1965	39	40	-1	30	41	-11
1865-1900	37	41	-4	27	36	-9
1900-1910	34	41	-7	21	34	-13
1910-1920	26	40	-14	23	37	-14
1920-1930	28	41	-13	16	31	-15
1930-1940	22	41	-19	14	29	-15
1940-1950	20	40	-20	15	28	-13
1950-1960	23	41	-18	10	21	-11
1970-1975	17,0	38,7	-21,7	9	15	-6
1975-1980	15,8	33,5	-17,7	9	12	-3
1980-1985	15,5	31,2	-15,7	10	11	-1

Fuente: Naciones Unidas: *La situación demográfica en el mundo*, 1970 y Rafael M. Salas, *Estado de la población mundial* 1984.

y sexo de la población es importante a estos efectos, que algunas mujeres son estériles o subfértiles, que a los partos les siguen etapas infecundas de duración varia y que se produce a veces mortalidad intrauterina involuntaria.

Pero son las variables no fisiológicas, es decir, las culturales y sociales las que más influyen en la actualidad en la reproducción humana y las que más lo han hecho igualmente en su evolución histórica. Davis y Blake ofrecieron ya casi tres décadas un sistema de variables intermedias en la fecundidad humana que se sigue utilizando aún²²:

I. *Factores que afectan la exposición a las relaciones sexuales* (“variables de relaciones sexuales”).

A. Factores que rigen la formación y la disolución de las uniones en el período de procreación.

1. Edad de iniciación a las uniones sexuales.
2. Celibato permanente: proporción de mujeres que nunca tuvieron relaciones sexuales.
3. Total del período de procreación pasado después de las uniones o entre ellas:
 - a) Cuando las uniones se interrumpen por divorcio, separación o abandono;
 - b) Cuando las uniones se interrumpen por muerte del marido.

²² K. DAVIS y J. BLAKE: “Social structure and fertility: an analytic framework”, *Economic Development and Cultural Change*, vol. IV, núm. 3, abril 1956, págs. 211-235.

- B. Factores que rigen la exposición a las relaciones sexuales entre uniones.
 1. Abstinencia voluntaria.
 2. Abstinencia involuntaria (causada por impotencia, enfermedad, separaciones inevitables pero temporales).
 3. Frecuencia del coito (excluidos los períodos de abstinencia).
- II. *Factores que afectan la exposición a la concepción* ("variables de concepción").
 - A. Fertilidad o esterilidad, afectadas por causas involuntarias.
 - B. Empleo o no de métodos anticonceptivos:
 1. Por medios mecánicos o químicos.
 2. Por otros medios.
 - C. Fertilidad y esterilidad, afectadas por causas involuntarias (esterilización, subincisión, tratamiento médico, etc.).
- III. *Factores que afectan el embarazo y el parto satisfactorio* ("variables de embarazo").
 - A. Mortalidad intrauterina por causas involuntarias.
 - B. Mortalidad intrauterina por causas voluntarias.

El anterior esquema revela muy bien la complejidad de la procreación humana, puesto que la actuación de las variables que incluye puede producir un aumento o una disminución de la fecundidad. Todavía más, cada una de ellas es independiente de las demás, de modo que sus diferentes valores pueden desembocar finalmente en una tasa aproximadamente igual para dos poblaciones. Todas son, a su vez, resultado de decisiones en las que intervienen múltiples factores.

Puede verse muy claro con lo dicho que la natalidad es un hecho social no predeterminado, en el cual la voluntad de los individuos juega hoy la parte más fundamental. No ha sido siempre así, sin embargo, porque lo tradicional fue la aceptación pasiva de las normas sociales relacionadas con la fecundidad. Esta es la razón por la que la tasa bruta de natalidad no ha registrado históricamente grandes variaciones hasta el advenimiento de la Revolución Industrial y los cambios que la acompañan y siguen. Entre ellos se cuenta la alteración del nivel de fecundidad y su naturaleza y el historiador Banks ha ejemplificado muy bien cómo sucedió esto en la burguesía inglesa del siglo XIX²³:

1) En 1840 un varón de clase media alta no podía casarse hasta ser capaz de mantener a su esposa de acuerdo con su posición social; los maridos eran mucho mayores que sus esposas y los noviazgos largos eran bastante corrientes.

2) Entre 1840 y 1870 se dio en Inglaterra un período de prosperidad que permitió que los hijos, al casarse, exhibiesen los mismos símbolos de

²³ J.A. BANKS: *Prosperity and Parenthood*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1954.

status que sus padres y, por tanto, el matrimonio no estuviera acompañado por ninguna movilidad descendente.

3) Entre los años 1870 y 1880 la economía inglesa se estabilizó y aunque las clases medias altas no sufrieron pérdidas de ingresos, sus ingresos futuros estimados subjetivamente dejaron de ser crecientes y ello conllevó que ya no pudiesen hacer una ostentación simbólica comparable a la de sus predecesores.

4) Forzados a ordenar sus presupuestos, los miembros de este sector social tuvieron que elegir entre maximizar los símbolos de *status* para sí o para sus hijos. La opción se resolvió a favor de estos últimos y se materializó a través de las inversiones en educación.

5) El elevado coste de la educación exigió que el número de hijos se redujese y que se espaciaran los nacimientos.

6) El mecanismo para la reducción pudo conocerse merced a la publicidad de los medios anticonceptivos derivada del juicio criminal Bradlaugh-Besant.

7) Este grupo disfrutaba precisamente —incluidas las mujeres— de la educación imprescindible para leer y entender la literatura neomalthusiana.

La anterior descripción del comportamiento racional y calculador de un grupo pone de manifiesto que ninguna sociedad se despreocupa de la conducta reproductiva de sus miembros, aunque haya quien opine lo contrario. Las normas sociales que rigen la fecundidad son soluciones generalizadas para los problemas sexuales y de reproducción, que se inculcan en los individuos a través del proceso de socialización entendido en sentido amplio. Ahora bien, afirmar que una determinada sociedad tiene altas tasas de natalidad porque cuenta con normas que dictan eso no es una verdadera explicación, como tampoco lo es decir que antes la fecundidad era alta porque la tradición imponía tener muchos hijos, mientras que ahora la racionalidad exige tener menos y que las familias consten de pocos miembros. Sería —dice Ryder—²⁴ una simplificación de la historia social interpretar la actual reducción de la fecundidad como una consecuencia directa del desarrollo de la inteligencia, como lo sería también adscribir la baja fecundidad a la invasión del materialismo. En realidad, las sociedades más materialistas son aquellas en las que se vive al nivel de subsistencia, porque no queda en ellas ningún resquicio para otras preocupaciones.

Propiamente hablando, donde han prevalecido las normas de fecundidad elevada la causa ha sido su racionalidad, es decir, que en el contexto particular en que regían eran orientaciones lógicas de medios a fines. En las sociedades donde eso pasaba la mortalidad era alta y la base de la organización económica productiva era la explotación agraria familiar. De este modo y siendo el trabajo humano la principal fuente de

²⁴ N. B. RYDER: "The character of modern fertility", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, enero 1967, pág. 32.

energía, los hijos eran necesarios para ayudar en el campo, para defender al grupo de los ataques de otros y para asegurar la vejez de los padres.

En aquellos países subdesarrollados donde los matrimonios aún tienen muchos hijos —porque hay ya bastantes donde la natalidad ha disminuido— los desean porque los desean los grupos a los que ellos pertenecen. La clave fundamental para explicar la disminución de la fecundidad no está, así, en la introducción de la racionalidad, sino en el cambio del centro ordenador de los actos racionales y sus objetivos, que sustituyen los fines familiares por los individuales.

En las sociedades agrarias se contrae matrimonio a edades muy tempranas, incorporándose los nuevos esposos a la unidad económica familiar, que dirige por lo general el patriarca. Como en ese medio productivo todo trabajador adicional es valioso e importante, los cónyuges tienen hijos para el bien del grupo de parentesco. Sin embargo, al iniciarse en Europa el capitalismo se impone como norma un nuevo tipo de familia, la nuclear o conyugal, a cuyo cargo corren el mantenimiento y la educación de los hijos. Como consecuencia de eso, se retrasa la edad de casarse porque ya la explotación agrícola familiar no va a proporcionar trabajo seguro y éste ha de buscarse en el medio industrial urbano. Entonces se introduce la fecundidad moderna y el interés de los individuos evoluciona desde la familia de orientación a la de procreación.

En este proceso influyeron principalmente el descenso de la mortalidad y el desarrollo económico que se dio en las ciudades. Antes, todo estaba adaptado a las condiciones de elevada mortalidad en las que como los cónyuges podían fallecer pronto, y como la mortalidad infantil era enorme, se precisaba una fecundidad alta para producir familias pequeñas. De este modo, las familias numerosas fueron consecuencia de la reducción de la mortalidad. Al mismo tiempo, el desarrollo económico multiplicó las oportunidades de empleo en Europa y en el Nuevo Mundo para los miembros de las familias agrarias que escapaban del medio rural. Y entonces —piensa Ryder²⁵ se produjo una transformación normativa crucial: se institucionalizaron los derechos individuales frente a los de la familia y se sentaron las bases para el predominio de la baja fecundidad mediante una serie de medidas legales que prohibían el trabajo de los niños, imponían la enseñanza primaria obligatoria y mejoraban el *status* social de las mujeres.

Nadie puede ignorar la complejidad que encierra la evolución de la alta natalidad prevaeciente en las sociedades tradicionales a la baja que caracteriza las sociedades industriales avanzadas, así como que en el mundo actual se dan niveles muy diferentes de fecundidad y que el crecimiento de la población total depende sobre todo de ella por haberse generalizado la baja mortalidad. La consciencia de esta situación llevó

²⁵ *Ibidem*, pág. 33.

en 1972 al Instituto Internacional de Estadística, en cooperación con la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, a iniciar la Encuesta Mundial de Fecundidad, que es, fuera de cualquier duda, la investigación social más importante que jamás se haya realizado²⁶. Hasta 1980 habían participado en ella 64 países, 43 en vías de desarrollo y 21 desarrollados. Incluso con las grandes omisiones que padece, se espera que su aportación al conocimiento de la conducta reproductiva humana en las más diversas condiciones sea absolutamente decisiva. Las preguntas esenciales incluídas en los cuestionarios se referían a los datos de la persona entrevistada, su relación con el cabeza de familia, su residencia, sexo, edad y estado civil. Además, se hicieron preguntas sobre educación, fecundidad, mortalidad, posesión de bienes de equipo doméstico, vivienda, religión, etnicidad, actividad económica y migración entre otras, que son todas variables que influyen más o menos directamente en la natalidad.

El estudio de la fecundidad diferencial es el modo de aproximarse al conocimiento de los factores económicos y sociales que explican su descenso donde ya se ha producido y sirven para preverlos donde sigue siendo alta. En este sentido, conviene aludir a la gran importancia que tiene en la fecundidad la residencia en zonas rurales o urbanas, el grado de instrucción sobre todo de las mujeres, la situación económica de los grupos, la ocupación, el trabajo de la mujer y las adscripciones religiosas y étnicas. Pero todas estas variables son solamente algunas de las que influyen realmente en el comportamiento reproductivo de los seres humanos.

Las estimaciones de las Naciones Unidas indican que entre 1970-75 y 1980-85 el número medio de hijos por mujer en los países desarrollados ha disminuído en un 22 por ciento, pasando de 4,5 a 3,6, mientras que en los en vías de desarrollo descendió en un 26 por ciento, bajando de 5,5 a 4,1²⁷. En gran medida esta reducción se debe a China, donde ha representado un 54 por ciento, si bien ha sido también importante —superior al 20 por ciento— la experimentada en otros 26 países en vías de desarrollo, que poseen una población combinada de más de 1.000 millones de habitantes²⁸. En el conjunto de África, sin embargo, la fecundidad no ha disminuído, e incluso ha aumentado en algunos países y en América Latina la mayor reducción —superior al 25 por ciento— se produjo en los países de América Central y el Caribe durante el mismo período. En Asia meridional, que incluye la India y otros países del subcontinente, la disminución de la fecundidad ha sido del 18 por ciento²⁹.

La realidad de este descenso ha conducido a algunos demógrafos a

²⁶ Véase E. GREBENIK: *The World Fertility Survey and its 1980 Conference*, WFS, Londres, 1981, y *World Fertility Survey. Major findings and implications*, Londres, 1984.

²⁷ Naciones Unidas: "World Population Trends and Policies, 1983 Monitoring Report" (Documento de Trabajo de la División de Población, IESA/P/WP.82 y Add 1), Nueva York, 9 diciembre 1983, pág. 234.

²⁸ *Ibidem*, pág. 33.

²⁹ Cf. R. M. SALAS: *Estado de la población mundial 1984*, Nueva York, 1984, pág. 6.

predecir pronto "que la población total del mundo sería de 5.800 millones al final de siglo y no de 6.000 como había proyectado el Banco Mundial ó 6.300 según las Naciones Unidas"³⁰. En los países desarrollados la fecundidad es ya muy baja y su situación requiere un comentario especial, pero en los que están en vías de desarrollo debe dilucidarse en qué medida su reducción de la natalidad tiene que ver con su progreso socioeconómico o con los programas de planificación familiar. Por desgracia, las mejoras en el nivel de vida de estos países han sido lentas y escasas y no pueden explicarse³¹. No sucede lo mismo, en cambio, con la limitación voluntaria pero inducida socialmente de la natalidad, que es un gran suceso de nuestro tiempo.

Entre los hechos más significativos producidos en este campo después de la Segunda Guerra Mundial destacan el llamado *baby boom* y la posterior caída de la natalidad en los países desarrollados, así como el actual incipiente descenso de la fecundidad en los que aun están en vías de desarrollo. El primero constituye todavía objeto de diferentes interpretaciones, pero nadie previó que a finales de los años cuarenta y durante los cincuenta en USA, como después en otros países, la natalidad aumentara por el efecto del adelanto en los matrimonios y en el nacimiento de los hijos. Los americanos hoy siguen divididos entre dos explicaciones. Una se apoya en que en aquellos lustros se dio un cambio muy generalizado en las actitudes ante la familia y el hogar, que fue o una reacción ante la honda perturbación provocada por la Guerra Mundial o una consecuencia de la prosperidad que la sucedió, o una mezcla de ambas cosas. Otra hace hincapié en las peculiaridades de las cohortes que alcanzaron la edad reproductiva en la década 1950-1960, señalando el efecto profundo en las actitudes de haber pasado la niñez en la Depresión y de encontrarse de pronto con un estado bastante favorable del mercado de trabajo a causa de la relativa escasez de competidores por los empleos disponibles³².

En la actualidad, como es notorio, la fecundidad más baja se da en Europa, América del Norte, Japón, Oceanía y la URSS. En 14 de los 22 países que componen estas regiones la fecundidad total se hallaba en 1977 por debajo del nivel de sustitución. Se conoce menos, en cambio, que hay también signos fehacientes de un descenso de la fecundidad en bastantes países subdesarrollados. El cambio en el deseo de tener hijos ha sobrevenido muy drásticamente. En estos países se calcula que alrededor de la mitad de las mujeres casadas en edad reproductiva no quie-

³⁰ A. ONG TSUI y D. J. BOGUE: *Declining World Fertility: Trends, causes, implications*, Population Reference Bureau, vol. 33, núm. 4, octubre 1978, pág. 6. D. J. Bogue había tomado ya en 1967 la postura de que la planificación familiar haría que "en torno al año 2000 el crecimiento de la población dejaría de ser un problema importante salvo en áreas 'retrasadas', pequeñas y aisladas". Cf. "The end of the population explosion", *The Public Interest*, núm. 7, Primavera 1967, pág. 19.

³¹ A. ONG TSUI y D. J. BOGUE: *Op. cit.*, pág. 22.

³² Cf. A. J. CHERLIN: "Explaining the postwar baby boom", *Items*, vol. 35, núm. 4, diciembre 1981, pág. 62.

ren más hijos, pero el cincuenta por ciento de ellas no usan métodos eficaces de planificación familiar³³. En los países desarrollados las generaciones más jóvenes prefieren tener menos hijos —como lo demuestran repetidas encuestas realizadas en los países del Mercado Común— y tienen mayor éxito en satisfacer sus deseos que sus antecesores³⁴. En el caso de Francia, y para las familias ya completas, la distribución porcentual es la siguiente³⁵:

Número de hijos	Porcentaje que los ha tenido	Porcentaje que los considera ideal
0	7	1
1	16	1
2	32	44
3	21	47
4	13	6
5 ó más	11	1
Total	100	100

El uso de medios anticonceptivos se ha generalizado en el mundo, aunque todavía se registran grandes diferencias entre poblaciones y entre segmentos de una misma población. La práctica de la anticoncepción depende, como es lógico, del conocimiento y la disponibilidad de los medios, así como de las actitudes que ante ellos se tengan, de acuerdo con los propios valores. La Iglesia Católica repudia todos los artificiales, aunque autoriza el recurso a los que llama naturales y proclama la paternidad responsable. Las encuestas KAP (de conocimiento, actitudes y prácticas) han aumentado nuestro saber sobre el estado actual de la anticoncepción en el mundo y de ellas la más notable es, como ya se ha dicho, la Encuesta Mundial de Fecundidad. De acuerdo con sus resultados, la mayoría de las mujeres de los países subdesarrollados usan alguno de los métodos modernos y, sobre todo, la píldora, aunque también la esterilización femenina es importante en algunos países. En conjunto, puede afirmarse que si bien el dato más sobresaliente de los países subdesarrollados es el incremento del uso de todos los métodos conocidos de control de la natalidad, en los países desarrollados lo característico es el cambio de uno a otro u otros, pues su empleo es ya común³⁶.

³³ U. N.: *Report on monitoring of population trends*, Nueva York 1981 (ciclostilado).

³⁴ A. GIRARD y L. ROUSSEL: "Ideal family size, fertility and population policy in Western Europe", *Population and Development Review*, vol. 8, núm. 2, junio 1982.

³⁵ A. GIRARD: "Dimension idéale de la famille et tendances de la fécondité, comparaisons internationales", *Population* 31, núm. 6 (1976), pág. 1125.

³⁶ U. N.: *Report on monitoring of population trends*, 1981, citado, págs. 155-158. También H. LERIDON: "La fecundidad y la anticoncepción en 12 países del mundo desarrollado" (en *Perspectivas Internacionales en Planificación Familiar*, vol. 7, núm. 2, junio 1981, págs. 64-72), y United Nations: *Factors affecting the use and non-use of contraception*, Nueva York, 1979.

1.2. La mortalidad

Tres son las medidas más corrientes para estimar la incidencia de la mortalidad en una población: la tasa bruta de natalidad (TBN), la tasa de mortalidad infantil (TMI) y la esperanza de vida al nacer o vida media. Todas ellas se recogen en el Cuadro 5.2 para el quinquenio 1980-85 y en él se puede apreciar la diversidad de niveles que coexisten hoy en el mundo, así como intuir algunas de sus características diferenciales.

Por un lado, la TBN que alcanza su máximo en la región de África Occidental, y su mínimo en Asia Oriental, es un indicador deficiente de las condiciones de mortalidad que prevalecen en el mundo, aunque basta para propósitos comparativos amplios. Históricamente se ha producido un enorme descenso desde el comienzo de la Revolución Industrial, como puede comprobarse en el Cuadro 5.3. Sus datos, huelga repetirlo, deben ser considerados con cautela, debido a las deficiencias de los registros de defunción, o a su total ausencia en muchos de los países hoy todavía subdesarrollados. Sin embargo, reflejan bien una tendencia a la baja que se ha acelerado y hecho más pronunciada en el siglo xx. Además, la escasa diferencia que hace 250 años había entre la incidencia de la mortalidad en los países desarrollados y subdesarrollados aumentó hasta alcanzar el máximo antes de la Segunda Guerra Mundial, pero se ha ido cerrando desde su terminación hasta no ser ya mucho mayor que entonces.

Hay que advertir que el nivel de la mortalidad propio de la sociedad tradicional seguramente ha permanecido sin grandes cambios durante bastantes siglos, excepción hecha de las enormes bajas causadas de cuando en cuando por las guerras, las epidemias o plagas y las hambres, entre otras causas de menor cuantía. La esperanza media de vida, que es el promedio de años que puede esperar vivir una persona nacida en la fecha de referencia, es una medida mejor de la mortalidad que la TBM, tanto por ser independiente de la composición por edad de la población como por reflejar las condiciones de todo tipo que caracterizan a un determinado período histórico. Es una función de la tabla de mortalidad, que es la historia de la vida y de la muerte de un grupo —nacional o particular— que va siendo reducido progresivamente por las defunciones y expresa numéricamente la probabilidad de sobrevivir desde una edad dada hasta otra cualquiera. Para calcularla se usan los datos registrales, pero pueden obtenerse aproximaciones cuando faltan, e incluso pueden construirse tablas de mortalidad modelo (para países desarrollados y subdesarrollados, para poblaciones en distintas etapas de la transición demográfica, etc), como han hecho las Naciones Unidas y algunos demógrafos particulares³⁷. De los epitafios dispersos por Grecia pertene-

³⁷ Cf. Secretaría de las Naciones Unidas: "Construcción del nuevo sistema de tabla modelo de mortalidad de las Naciones Unidas", *Boletín de Población de las Naciones Unidas*, núm. 14, 1982, págs. 57-70.

cientes a las épocas helenística y romana se ha estimado que de cada cien miembros de una cohorte de nacidos, 62 alcanzaban los diez años, 46 los veinte, 26 los treinta, 18 los cuarenta, 13 los cincuenta, 9 los sesenta, 4 los setenta y 2 cumplían los ochenta³⁸. John Graunt³⁹ a quien se considera el inventor de la Tabla de mortalidad, estimó que entre 1604 y 1661 en su país el número de supervivientes de una cohorte de 100 nacidos era de 64 a los 6 años, de 40 a los 16, de 25 a los 26, de 16 a los 36, de 10 a los 46, de 6 a los 56, de 3 a los 66 y de 1 a los 76. Es decir que, según todos los indicios, la mortalidad varió muy poco desde el año 300 antes de Cristo —con un empeoramiento en la Edad Media— hasta 1750 y a ello se corresponde una actitud perenne de fatalismo que sólo se rompe al producirse la Revolución Industrial.

Los adelantos de la medicina en el siglo XVIII, que culminaron más tarde con la vacunación ideada por Jenner para combatir la viruela y otra serie de acciones concurrentes, fueron modificando las ideas sobre la inminencia de la muerte y —como señala Bourgeois-Pichat⁴⁰ al pesimismo del pasado le sucedió un optimismo extremo, que refleja muy bien el siguiente párrafo tomado de Condorcet: “La perfectibilidad o la degeneración orgánica de las especies vegetales y animales puede considerarse como una de las leyes generales de la Naturaleza. A esta ley está sujeta también la especie humana, y nadie dudará de que los progresos de la medicina preventiva, el uso de alimentos más sanos y de viviendas más higiénicas, una manera de vivir que desarrolle las fuerzas mediante el ejercicio, sin destruirlas con excesos y, finalmente, la desaparición de las dos causas más activas de degradación, la miseria y la riqueza excesivas, deben prolongar la duración de la vida humana, asegurar a los hombres una salud más constante, una constitución más robusta. Se advierte que los progresos de la medicina preventiva, que los de la razón y el orden social han hecho más eficaces, deben hacer desaparecer a la larga las enfermedades transmisibles o contagiosas y esas enfermedades generales que tienen su origen en el clima, en la alimentación, en la naturaleza de los trabajos. No sería difícil probar que esta esperanza debe extenderse a casi todas las demás enfermedades, cuyas causas remotas seguramente se podrán descubrir algún día. ¿Sería absurdo, pues, suponer que este perfeccionamiento de la especie humana puede continuar indefinidamente, que ha de llegar un momento en que la muerte no sea más que el efecto de accidentes extraordinarios o de la destrucción cada vez más lenta de las fuerzas vitales y que la duración del intervalo medio entre el nacimiento y esa destrucción no tenga unos límites fijos? Sin duda, el hombre no llegará a ser inmortal, pero la distancia entre el momento en que comience a vivir y la época en que, naturalmente, sin

³⁸ Cf. R. THOMLINSON: *Population Dynamics*, Random House, Nueva York, segunda edición, 1976, págs. 81-82.

³⁹ J. GRAUNT: *Natural and Political Observations made upon the bills of mortality*, Londres, 1662. Reimpreso por The John Hopkins Press, Baltimore, 1939, págs. 69-70.

⁴⁰ J. BOURGEOIS-PICHAT: “Perspectivas futuras de la reducción de la mortalidad en el mundo”, *Boletín de Población de las Naciones Unidas*, núm. 11-1978, Nueva York, 1980, pág. 14.

enfermedad, sin accidente, experimente la dificultad de existir, ¿no puede aumentar constantemente?"⁴¹.

Desde la perspectiva del presente se ha podido señalar que el descenso experimentado en la mortalidad durante los últimos doscientos cincuenta años se debe a un conjunto de factores entre los que sobresalen los diez siguientes: la mejora en las técnicas de explotación agrícola, la introducción del sistema fabril de producción, la mejora de los transportes, las reformas sociales que han regulado el trabajo humano empezando por la limitación del número de horas para los niños, la capacidad para controlar la temperatura y humedad en la casa y en el lugar de trabajo, la mejora de la sanidad ambiental y pública, la higiene personal, el desarrollo de la asepsia y de la antisepsia, la inmunología y los cambios en las enfermedades y el aumento de las defensas del organismo contra ellas⁴². El profesor Hauser ha sintetizado muy bien esta larga lista en los siguientes tres factores: "el primero fue el incremento general en el nivel de vida, resultante de los avances técnicos y del aumento de la productividad, así como el logro de largos períodos de paz y de tranquilidad gracias a la aparición de un gobierno central relativamente poderoso y estable. El segundo factor principal que ha influido en la disminución de la mortalidad ha sido el logro de la higienización del medio vital y la mejora de la higiene personal. Durante el siglo XIX se adelantó firmemente en la purificación de los alimentos y del agua y en el mejoramiento del aseo personal, factores que contribuyeron materialmente a la eliminación de las enfermedades parasitarias, infecciosas y contagiosas. El tercer factor principal es, por supuesto, la contribución cada vez más amplia e intensa de la medicina moderna, mejorada con el progreso reciente de la quimioterapia y de los insecticidas"⁴³.

El hecho más significativo del siglo XX es precisamente la mayor duración de la vida humana y el envejecimiento de las poblaciones es por ello un testimonio de éxito, convertido, eso sí, en problema. Pero la longevidad no ha afectado por igual ni a los sexos ni a los diferentes grupos de edad. Por poner un ejemplo referido a nuestro propio país, a principios de siglo la esperanza de vida al nacer era para los hombres de 33,85 años y en 1975 era de 70,40, es decir, la ganancia había sido de un 108 por ciento. A su vez, las mujeres nacidas en 1900 podían esperar vivir por término medio 35,7 años y las nacidas en 1975 nada menos que 76,19, esto es, un 113 por ciento más. La diferencia entre los sexos —a favor de la mujer— no solamente se mantiene, sino que se incrementa. Y, por otra parte, la ganancia es muy notable en las edades más jóvenes y en las más avanzadas y bastante menos en las intermedias, debido a las causas de mortalidad que prevalecen hoy y que son las que se muestran en el gráfico 5.2 para los países desarrollados y subdesarrollados. En

⁴¹ MARQUÉS DE CONDORCET: *Esquisse d'un Tableau historique des progrès de l'esprit humain*, 1975, reimpreso por Bovin et Cie., París, 1933.

⁴² R. THOMLINSON: *Op. cit.*, págs. 97-100.

⁴³ P. M. HAUSER: *La sociedad caótica*, Ariel, Barcelona, 1972, págs. 162-163.

estos últimos las enfermedades de los lactantes, las diarreicas y otras enfermedades infecciosas y parasitarias causan casi la tercera parte de las defunciones, mientras que en los países desarrollados las causas principales son las enfermedades del sistema circulatorio (48 por ciento) y los neoplasmas (19 por ciento)⁴⁴.

Pero este análisis somero de la mortalidad en el mundo estaría demasiado incompleto si no se hiciera mención especial de la tasa de mortalidad infantil. Se trata obviamente de una tasa específica por edad, pues es el cociente de dividir los fallecidos antes de cumplir un año por los nacidos vivos en ese período, pero es bastante más que eso, ya que se la considera un indicador muy importante del bienestar socioeconómico al no haber objetivo superior para una población que salvar la vida de sus nuevos miembros. Hoy son todavía muy elevadas (Cuadro 5.2) en África y en la mayor parte de Asia y la tasa que corresponde a los países subdesarrollados es 5,4 veces superior a la de los desarrollados. La mejora, sin embargo, ha sido grande a lo largo del tiempo. Basta señalar que en España donde el año 1981 fue de 10,3 en 1900-1904 era de 175, es decir, superaba a las regionales más elevadas de hoy y en 1940-44 era todavía de 115, lo cual nos permite ver que los progresos en este campo son más veloces en los países subdesarrollados de lo que lo fueron en su día en los actualmente desarrollados.

Finalmente, es preciso hacer constar que las tasas de mortalidad varían también considerablemente según los grupos étnicos y sociales, las categorías ocupacionales, los niveles de renta, la residencia rural-urbana y el grado de educación, entre otras características. Todas ellas son importantes y deben ser estudiadas con detalle, aunque aquí no sea posible hacerlo⁴⁵.

1.3. *La transición demográfica y el crecimiento cero*

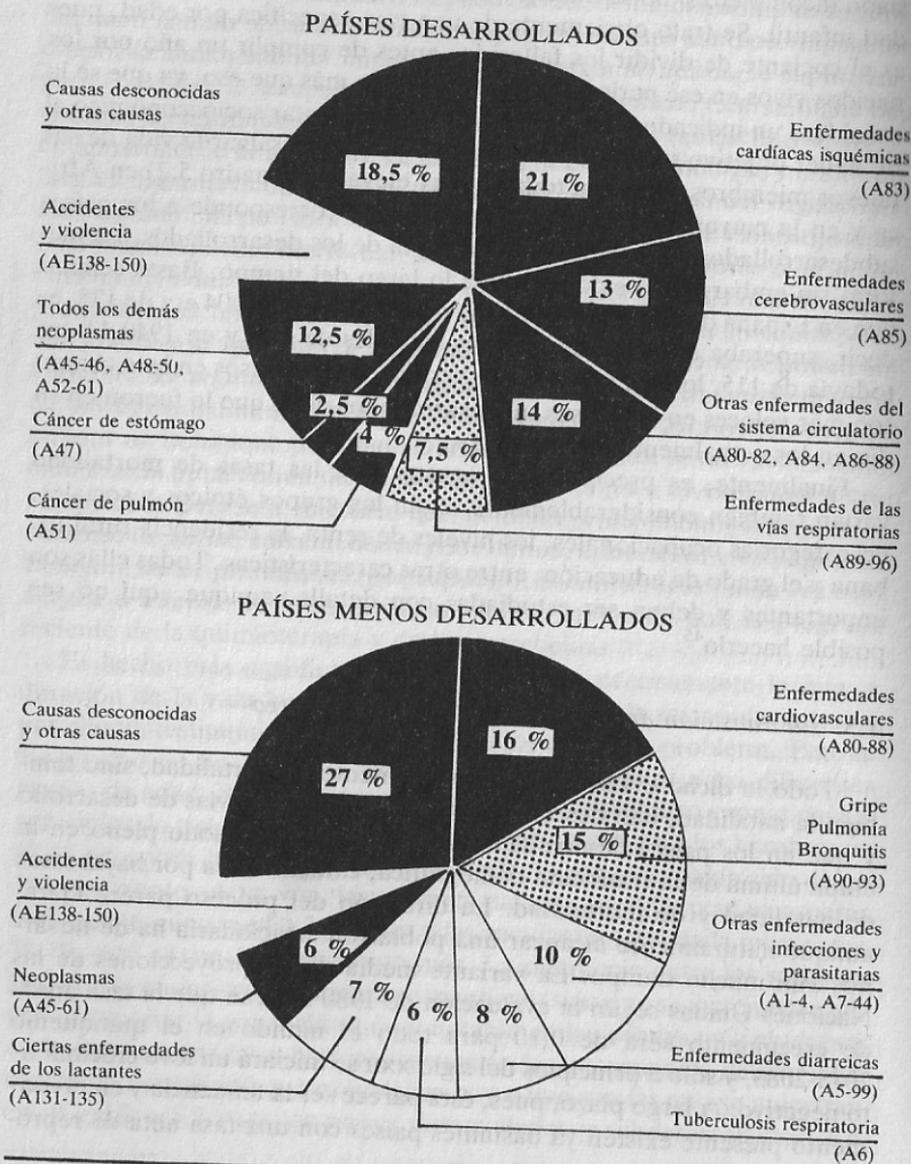
Todo lo dicho evidencia que no solamente la mortalidad, sino también la natalidad, han descendido ya en el mundo en vías de desarrollo y que en los países desarrollados se ha entrado de modo pleno en la etapa última de la transición demográfica, caracterizada por bajas tasas de natalidad y de mortalidad. La dirección del proceso parece clara, aunque naturalmente alcanzar una población estacionaria ha de llevarnos aún mucho tiempo. La variante media de las proyecciones de las Naciones Unidas según la evaluación de 1980 indican que la tasa anual de crecimiento será de 0,10 para todo el mundo en el quinquenio 2075-2080, y sólo a principios del siglo xxii se iniciará un leve crecimiento negativo. A largo plazo, pues, ésta parece ser la tendencia y en el momento presente existen ya bastantes países con una tasa neta de repro-

⁴⁴ Cf. R. M. SALAS: *Op. cit.*, pág. 4.

⁴⁵ Ver Naciones Unidas: *Niveles y tendencias de la mortalidad a partir de 1950*, Nueva York, 1982.

Gráfico 5.2.

Estimación de la distribución de las causas de muerte alrededor de 1980*



Categorías basadas en la octava revisión del ICD.
Fuente: Estimaciones de la OMS.

ducción inferior a la unidad, lo cual quiere decir que en ellos no se da el reemplazamiento de una generación por la siguiente. Desde el punto de vista sociológico se aprecia así, a escala mundial, el cumplimiento de la que Bogue llama teoría de la regulación demográfica⁴⁶, que establece que cada sociedad tiende a equilibrar sus procesos vitales según lo consideran deseable sus normas colectivas, que por otra parte son flexibles y capaces de ajustarse a los cambios en la economía y su relación con la población total. La cuestión es que todo esto no sucede de una manera muy simple y que conviene tener presente lo que supone para una sociedad cualquiera el crecimiento demográfico cero.

Ni la tasa actual de crecimiento podría haber regido en el pasado durante un período extenso, ni lo va a hacer en el futuro. Dado que a largo plazo en un mundo finito como el nuestro cualquier ritmo de crecimiento produce la saturación, declararse a favor del crecimiento es como hacerse partidario de la ley de la gravedad, como muy acertadamente ha señalado Hauser. El crecimiento cero no es en sí mismo ni bueno ni malo; simplemente inevitable. El problema está en cómo llegará y por qué métodos. Si viniera por sí mismo lo haría a través del aumento de la mortalidad, mientras que la intervención del ser humano puede lograrlo a través del control de la concepción, del de la natalidad o del de la población. El primero consiste simplemente en el empleo de los métodos anticonceptivos y en él se apoyan los movimientos de planificación familiar; el segundo incluye también el aborto, que a pesar de su amplia difusión es objeto de un profundo rechazo en muchos países; el tercero tiene en cuenta la relación entre la natalidad, la mortalidad y la migración y se instrumenta mediante una política que afecta a estas variables, siquiera a menudo permanezca implícita.

Ahora bien, la inevitabilidad del crecimiento demográfico cero no debe hacernos olvidar ni que con una tasa neta de reproducción inferior a la unidad las sociedades occidentales tardarían alrededor de 70 a 75 años en conseguirlo, ni que una vez logrado muchas de sus consecuencias secundarias son poco o nada apetecibles. Por de pronto, la edad promedio de la población se elevará a 40 años desde los menos de 30 actuales. Los jóvenes menores de 15 años pasarán a ser el 15 por ciento en lugar del 22, como son ahora en los países desarrollados, y del 38 por ciento que son en los subdesarrollados. Eventualmente, el porcentaje de población mayor de 60 años se estabilizará alrededor de 24.

El ritmo al que se debe marchar hasta la definitiva conversión de la población humana en estacionaria es asunto de consenso democrático y no de imposición endógena y mucho menos exógena. Va a ser dura la transformación y la meta está lejos, como muy bien se han encargado de destacar autores como Alfred Sauvy⁴⁷. Las predicciones alarmistas sobre el porvenir inmediato son por lo general de muy difícil, por no decir

⁴⁶ Cf. D. J. BOGUE: *Principles of Demography*, op. cit., págs. 51-53.

⁴⁷ A. SAUVY: "Le navire", *Revue Française de Sociologie*, vol. XVIII, 1977, págs. 187-200.

imposible, cumplimiento. Se debe ser consciente de lo que nos aguarda, pero no ignorar que cabe establecer democráticamente objetivos relacionados con la población, la disponibilidad de alimentos y el medio ambiente, que dejen lugar para los adelantos tecnológicos que son previsibles y otros que no lo son en este momento.

El Consejo de Europa ha dedicado recientemente un meritorio trabajo a la valoración de las consecuencias económicas y sociales de una población estacionaria que, por descontado, van mucho más allá del simple envejecimiento⁴⁸. La tasa de dependencia —esto es, el número de personas de menos de 15 años y de más de 65 por 1.000 que trabajan— no solamente aumentará, sino que cambiará en su composición interna, disminuyendo la carga que actualmente supone la educación de las nuevas generaciones, variando la productividad en el trabajo, alterándose el *status* de las mujeres y presentándose nuevos problemas relacionados con la promoción en los puestos de trabajo. Esto aparte de su efecto tanto en los programas de salud pública como en los de seguridad social, destruyendo el pacto implícito que existe entre las generaciones. Claro que algunos científicos sociales consideran que la nueva situación ofrece en cambio la oportunidad de reajustar las prioridades sociales, reduciendo, por ejemplo, la demanda de recursos naturales, incrementando el tiempo libre, disminuyendo las tensiones sociales y psicológicas asociadas con el hacinamiento en las ciudades y logrando el mejoramiento continuo de la condición social de la mujer⁴⁹. Todo un reto, en cualquier caso.

2. COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN

Generalmente las características de la población se clasifican en cuatro grandes tipos: demográficas, económicas, sociales y familiares. El más fundamental es el primero y comprende las variables de edad y sexo, que son independientes de la voluntad del individuo, como lo es también la raza. Pero hay otros atributos que no están fijados y pueden adquirirse o abandonarse en el curso de la vida, como son el lenguaje y la religión, el grado de educación, el puesto de trabajo y el nivel de ingresos. Todos ellos son de distinta naturaleza, pues desprenderse de la lengua propia o cambiar de religión requieren otra clase de esfuerzo que pasar de una a otra ocupación, o progresar en el proceso educativo.

2.1. Edad y sexo

Cada año nacen en el mundo más niños que niñas y, sin embargo y a pesar de que la diferencia total es muy reducida, hay más de los primeros

⁴⁸ Council of Europe: *Population Decline in Europe*, E. Arnold, Londres, 1978. Ver también J. BOURGEOIS-PICHAT: *La transition demographique en Europe*, Consejo de Europa, Estrasburgo, 1982.

⁴⁹ D. WULF: "La baja fecundidad en Europa: Un informe sobre la reunión de la UIECP en 1981", *Perspectivas internacionales en planificación familiar*, vol. 8, núm. 2, junio 1982, págs. 66-72.

que de los segundos, como puede verse en el Cuadro 5.4. Naturalmente, lo más significativo en cuanto a la razón entre los sexos o coeficiente de masculinidad –número de hombres por 100 mujeres– es su distribución conforme a los diferentes grupos de edad, pues cuando el desequilibrio está localizado territorialmente, o se da en las edades fecundas de la mujer, afecta de modo importante a la reproducción y a la formación de unidades familiares.

Por esto es por lo que ambas variables se consideran a menudo de forma combinada en las llamadas pirámides de población, que no son sino representaciones gráficas sintéticas de la historia de una población a lo largo de tres o más generaciones y un buen indicador de su comportamiento en cuanto a natalidad y mortalidad, así como de los efectos en ella de las migraciones y de la guerra si la ha habido. En el Gráfico 5.3 se muestran pirámides correspondientes a los países desarrollados y subdesarrollados en 1980, cuya forma permite apreciar la baja natalidad y mortalidad que prevalece en aquellos y la natalidad y mortalidad todavía alta de los segundos. Las otras dos corresponden al 2050 y reflejan su futura aproximación a la población estacionaria.

La edad interesa, además, por cuanto su distribución en los tres grupos incluidos en el Cuadro 5.4 se relaciona con las actividades de sustento de la población de que se trate. Así, el grupo de 0-14 años necesita de la población adulta al principio para sobrevivir y más tarde para prepararse para trabajar, mientras que el grupo de 65 y más años abarca a aquellas personas que han alcanzado ya la edad de jubilación laboral. Uno y otro grupo dependen para su mantenimiento del central de 15-64 años, que es susceptible de subdivisión interna en trabajadores jóvenes y maduros y en otras categorías.

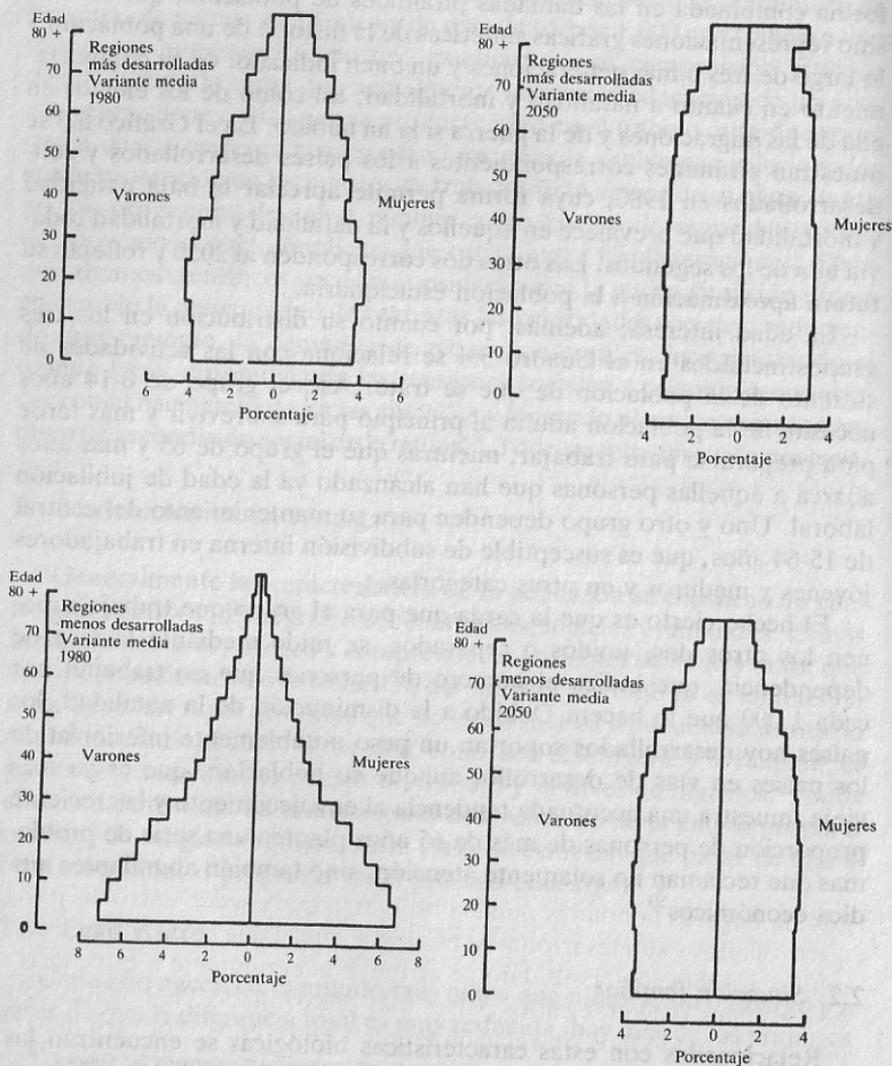
El hecho cierto es que la carga que para el grupo que trabaja suponen los otros dos, unidos o separados, se mide mediante la tasa de dependencia, que indica el número de personas que no trabajan por cada 1.000 que lo hacen. Debido a la disminución de la natalidad, los países hoy desarrollados soportan un peso notablemente inferior al de los países en vías de desarrollo, aunque su población, que es ya más vieja, muestra una acentuada tendencia al envejecimiento y la creciente proporción de personas de más de 65 años plantea una serie de problemas que reclaman no solamente atención, sino también abundantes medios económicos⁵⁰.

2.2. Situación familiar

Relacionadas con estas características biológicas se encuentran las familiares, sobre las que, a pesar de su diversidad mundial, también se presentan en el Cuadro 5.4 dos indicadores. En cuanto al número abso-

⁵⁰ Cf. United Nations: *The Aging: Trends and Policies*, Nueva York, 1975.

Gráfico 5.3.— Distribución porcentual de la población por edad y sexo, regiones más desarrolladas y menos desarrolladas, variante media, 1980 y 2050, según la evaluación de 1980.



Fuente: División de Población, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales, Secretaría de las Naciones Unidas.

Cuadro 5.4.— Composición de la población mundial, 1975-1980 (*).

Características	Mundo (1)	Regiones más desarrolladas (2)	Regiones en desarrollo (3)
<i>Población total 1984</i> (millones) (en porcentajes)	4.677 100	1.158 24,8	3.519 75,2
<i>Sexo, 1980</i>			
Masculino (%)	50,18	—	—
Femenino (%)	49,82	—	—
Índice de masculinidad	100,72	94	103
<i>Edad, 1980</i>			
Edad mediana	22,6	31,4	20,0
0-14 años (%)	35,1	23,0	39,1
15-64 años (%)	59,1	65,6	56,9
65 y más (%)	5,8	11,4	3,9
Tasa total de dependencia	69	52	76
Tasa dependencia menos de 15 años	59	35	69
Tasa dependencia más de 65 años	10	17	7
<i>Situación familiar, 1980</i>			
Número de hogares (millones)	1.044	391	654
Tamaño medio	4,2	3,0	4,9
<i>Trabajo, 1975</i>			
Población activa (%)	41,5	46	39,7
Población activa agrícola (%)	46	13	60
Mujeres activas (%)	34,9	39,7	32,7
<i>Educación, 1975</i>			
% Escolarizados 6-11 años	70,1	93,8	61,6
% Escolarizados (12-17)	50,3	84,3	35,2
% Alfabetizados	64,8	97,0	53,9
<i>Alimentación, 1978-80</i>			
% Calorías sobre necesidades	109	134	101
<i>Riqueza, 1981</i>			
PNB per cápita (dólares USA)	2.754	8.657	728

(*) Elaboración propia con datos de las Naciones Unidas.

luto de hogares familiares puede observarse que el *ratio* entre los países desarrollados y subdesarrollados es menor que el que se da entre ellos en cuanto a población. Este dato se atribuye generalmente a la proliferación en años recientes en los países más desarrollados de hogares compuestos de individuos sin relación familiar entre ellos. Por otro lado, el número medio de miembros por hogar es considerablemente más elevado en los países menos desarrollados que en los más desarrollados. En ambos grupos, sin embargo, están probablemente disminuyendo de tamaño a causa de la reducción de la fecundidad, de las altas tasas de migración del campo a las ciudades, o de ambos fenómenos a la vez.

2.3. Nacionalidad, lengua, raza y religión

Más de 155 Estados forman actualmente parte de las Naciones Unidas y todos ellos y algunos otros, que son soberanos, otorgan su nacionalidad a quienes cumplen determinadas condiciones. Ciertamente, la nacionalidad se puede cambiar, pero la gran mayoría de las personas mueren con la que adquieren al nacer, de modo que en la práctica esta característica funciona casi como adscrita.

Y lo mismo le sucede a la lengua, si bien el uso de algunas se extiende a muchos Estados. Según la Academia de Ciencias de la URSS el 47,2 por ciento de los seres humanos hablaba en 1975 un lenguaje de la familia europea y el 21,9 uno de la familia sinotibetana⁵¹.

En cuanto a la raza, cabe decir de acuerdo con la misma fuente que el 45,5 por ciento pertenecemos a la gran raza europeoide, el 17,8 por ciento a la gran raza mongoloide y el 16,6 por ciento a las formas mixtas y transitorias entre la rama asiática de la gran raza mongoloide y la gran raza australoide⁵².

Lo que se ha dicho de la lengua es bastante aplicable a la religión, sobre la que los datos disponibles no son del todo fidedignos. En 1972 se estima que había en la tierra 1.024 millones de cristianos, 529 millones de musulmanes, 478 millones de hindúes, 305 millones de confucianistas, 268 millones de budistas, 60 millones de sintoístas, 52 millones de taoístas, 14 millones de judíos y 180.000 zoroástricos, entre los miembros del total de religiones conocidas⁵³.

2.4. Situación laboral

En el mundo se ha operado desde la Revolución Industrial un gigantesco trasvase de la población activa del sector primario a la industria, primero, y ahora a los servicios. En España, por ejemplo, la proporción de población empleada en la agricultura según el Censo de 1981 era de 14,4, siendo así que en 1900 superaba el 69 por ciento. Este indicador distingue bastante bien *prima facie* los países industrializados de los en vías de desarrollo, como muestra el Cuadro 5.4, a pesar de la dificultad que reviste obtener datos fiables y de alguna significación para el mundo en su conjunto y para sus partes principales. Los otros dos indicadores que se incluyen en el Cuadro ocultan una gran complejidad interna, ya que el trabajo de la mujer, por ejemplo, es muy distinto en los países desarrollados y en los que todavía no lo están, siendo en los primeros, en buena medida, señal de progreso y emancipación y en los segundos de opresión y atraso.

⁵¹ S. BRUH: *La población del mundo hoy (Procesos etnodemográficos)*, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1979, págs. 80-81.

⁵² *Ibidem*, págs. 83-84.

⁵³ Cf. *Briannica Book of the Year 1972*, Chicago, 1973.

2.5. Educación

La alfabetización es el requisito *sine qua non* de la modernización y de la industrialización. No en vano los economistas han demostrado que gracias a la generalización de la educación básica los Estados Unidos adquirieron históricamente una gran ventaja sobre el resto de los países hoy desarrollados. Pero está claro que actualmente las necesidades educativas de los sistemas económicos superan con mucho el simple aprendizaje de las primeras letras y por esto se han recogido indicadores de la escolarización. Aún siendo inseguros, muestran que la relación entre países subdesarrollados y desarrollados es en la escolarización del grupo de 6 a 11 años de 2 a 3, mientras que en el segundo (12 a 17 años) lo es de 2 a 5.

2.6. Alimentación y riqueza

La carrera entre alimentos y población no se perdió en el siglo XIX gracias a la tecnología, en la cual creían Godwin, Condorcet y en general los autores contra los que Malthus escribió. Hoy, un organismo especializado de las Naciones Unidas, la FAO, se ocupa de todo lo relacionado con la producción y distribución de alimentos en el mundo. A ella se debe la información básica contenida en el Cuadro 5.4, que por ser un promedio encubre situaciones inferiores a la par en África Occidental, África Oriental, África Central y Sur de Asia, que afectan a una población que se acerca a los 1.500 millones. Por otra parte, la deficiencia es dramática en países como Etiopía, Uganda, Chad y Afganistán, por citar solamente algunos.

Finalmente, huelga advertir que la cifra de PNB *per capita*, que se da también en el Cuadro, es una abstracción muy poco realista, ya que en el mundo hay una diversidad importante de sistemas económicos y hasta siguen existiendo economías no monetarias. En todo caso, las cifras sirven para señalar el auténtico foso que separa a los países desarrollados de los en vías de desarrollo y que amenaza continuar, a pesar de los esfuerzos que han hecho y hacen los países del Tercer Mundo por configurar un Nuevo Orden Económico Internacional. En todo caso, bien merece la pena destacar que cuando se tienen en cuenta algunas de las razones apuntadas y se intentan corregir, la nueva distribución —para 1975— del PNB *per cápita* en dólares USA es según Naciones Unidas, como sigue⁵⁴:

Economías de Mercado desarrollados	3.208
Países en vías de desarrollo	270
Economías de planificación central (Europa y URSS)	1.590

⁵⁴ United Nations: *Report on monitoring of population trends*, Nueva York, 1981, citado, pág. 451.

3. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN, MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y URBANIZACIÓN

3.1. Distribución

A cualquier espíritu mínimamente sensible y progresista las cifras del Cuadro 5.5 le han de causar una gran desazón. Se refieren, eso es cierto, a las poblaciones que habitan, en cada una de las fechas indicadas, en los territorios que hoy contienen las poblaciones desarrolladas y en vías de desarrollo, respectivamente. Pero el problema está en que, se la mire por donde se la mire, la tarea de desarrollar ofrece pocas perspectivas de éxito. En los próximos cuarenta años la relación de 25 a 75 en cuanto a población entre países desarrollados y subdesarrollados amenaza transformarse en 17 a 83.

Los datos nos indican que Europa, América del Norte, la URSS y Oceanía representarán una proporción más reducida cada vez en el futuro, debido a su menor tasa de crecimiento en comparación con la de

Cuadro 5.5.- Distribución de la población mundial, 1984, 2000 y 2025.

Regiones y Zonas	1984		2000		2025	
	Total (1)	Porcentaje (2)	Total (3)	Porcentaje (4)	Total (5)	Porcentaje (6)
TOTAL MUNDIAL	4.763.004	100	6.127.117	100	8.177.052	100
Regs. más desarr.	1.165.611	24,5	1.275.655	20,8	1.396.673	17,1
Regs. menos desarr.	3.597.393	75,5	4.851.462	79,2	6.780.379	82,9
AFRICA	536.685	11,3	877.439	14,3	1.642.903	20,1
Africa Occidental	162.787	3,4	275.002	4,5	542.394	6,6
Africa Oriental	155.447	3,3	266.238	4,3	531.365	6,5
Africa Central	60.819	1,3	96.072	1,6	183.477	2,3
Africa Septentrional	121.386	2,5	185.671	3,0	294.994	3,6
Africa Meridional	36.246	0,8	54.456	0,8	90.673	1,1
ASIA (sin U.R.S.S.)	2.777.385	58,3	3.543.693	57,8	4.466.694	54,6
Asia Oriental	1.238.640	26,0	1.470.036	24,0	1.696.050	20,7
Asia Mer. y Oceanía	1.538.745	32,3	2.073.657	33,8	2.770.644	33,9
EUROPA (sin URSS)	490.456	10,3	513.110	8,4	526.888	6,4
Europa Occidental	154.212	3,2	155.583	2,5	149.322	1,8
Europa Meridional	141.814	3,0	153.147	2,5	162.831	2,0
Europa Oriental	112.339	2,4	120.970	2,0	131.159	1,6
Europa Septentrional	82.090	1,7	83.410	1,4	83.577	1,0
AMERICA	658.258	13,8	847.654	13,8	1.133.932	13,9
Amér. Lat. y Caribe	397.138	8,3	549.971	9,0	786.584	9,6
Amér. del Norte	261.120	5,5	297.683	4,8	347.348	4,2
OCEANIA	24.460	0,5	30.403	0,5	39.597	0,5
U.R.S.S.	275.761	5,8	314.818	5,1	367.127	4,5

Fuente: *United Nation World Population Chart 1984.*

otras regiones. África tendrá en 2025 la quinta parte de la población mundial, a partir de poco más del 11 que ahora posee y Asia, aunque disminuirá su peso porcentual, habrá seguido aumentando en números absolutos hasta el punto de abarcar ella sola una cantidad de habitantes que solamente será un 6,3 por ciento inferior a la que actualmente hay en el mundo.

La tarea de desarrollo con la que estamos enfrentados es, así, casi de imposible cumplimiento. Hauser ha destacado el papel del crecimiento demográfico en el PNB *per cápita* entre el Norte y el Sur entre 1970 y 2000. En 1981 él hacía notar que para alcanzar el PNB *per cápita* que Europa disfrutaba en 1970, la población de los países en vías de desarrollo con crecimiento cero tendría que multiplicar hasta el año 2000 su PNB actual por 9,7 y por 27,4 si lo que persigue es igualar el PNB de América del Norte. Por otro lado, si la población de estos países creciera a las tasas "bajas" y "altas" de las hipótesis de las proyecciones de Naciones Unidas, su PNB *per cápita* tendría que multiplicarse entre 17,4 y 19,6 veces para alcanzar en 2000 el de Europa y entre 49 y 55 veces para equipararse al de América del Norte⁵⁵.

La realidad de lo que viene sucediendo es, sin embargo, muy diferente. Salas ha estimado que si bien las economías de los países en vías de desarrollo crecieron entre 1970 y 1980 a un 5,2 por ciento anual y la de los desarrollados capitalistas lo hicieron un 3,1 por ciento, debido al crecimiento demográfico los ingresos per capita en los países en desarrollo crecieron más lentamente y que en los países desarrollados lo hicieron en un 2,6 por ciento anual aproximadamente, lo cual ha incrementado todavía más la disparidad internacional en los ingresos y en la riqueza⁵⁶. Según la ONUDI, "si se examina cada una de las regiones en desarrollo se puede observar que no es probable que mejore la posición relativa de África y la cifra correspondiente a Asia en el 2025 es apenas superior a la de África. Sólo América Latina y el Oriente Medio realizan progresos considerables, pero para el año 2025 su PIB *per cápita* apenas superará la mitad y la tercera parte, respectivamente, del PIB de los países desarrollados"⁵⁷.

Pero el crecimiento demográfico que hará cambiar del modo indicado la población del mundo por regiones es el resultado de sumar el crecimiento vegetativo y el saldo migratorio. Por eso a continuación me ocuparé brevemente de éste y a renglón seguido del proceso de urbanización que es, por múltiples razones, el apartado más importante dentro del tema de la distribución.

⁵⁵ P. M. HAUSER: *North-South Problems from the demographic viewpoint*, Nihon University Population Research Institute, Tokio, 1981.

⁵⁶ R. M. SALAS: *Estado de la población mundial 1984*, citado, pág. 7.

⁵⁷ Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI): *Second Study on Industrial Carrying Capacity*, capítulo VIII en Secretaría de las Naciones Unidas, 9 de diciembre de 1983, pág. 473, párrafo 219.

3.2. Migración internacional

Un emigrante es alguien que traslada su residencia de un lugar a otro distinto, bien sea dentro del mismo país, en cuyo caso se trata de una emigración interna, bien sea atravesando la frontera entre dos Estados y entonces la emigración es internacional. Toda migración implica, pues, una corriente que es de emigración si se considera desde el punto de partida, o de inmigración si se ve desde el lugar de llegada o destino. De este modo, en los movimientos migratorios hay que considerar tanto la dirección como el volumen de los flujos o corrientes de personas. Éstos, a su vez, pueden analizarse como saldos o diferencias entre los habitantes que viven en un territorio al fin de un período —digamos un año o una década— y los que había al principio, sumándoles los nacimientos y restandoles las defunciones. Obviamente, por este procedimiento se pueden establecer tendencias y valorarlas también, pero sus resultados solamente serán una aproximación a la realidad, dado que la misma persona puede protagonizar más de un movimiento en el período considerado. Más exacto pero más difícil de calcular es el método de las tasas —de inmigración, de emigración o de migración neta— para cifrar las cuales la mayoría de los países del mundo no disponen todavía de información adecuada.

Recientemente Naciones Unidas ha publicado un par de excelentes monografías sobre las tendencias y características de la actual migración internacional⁵⁸, pero el ser humano ha sido siempre migratorio y el estudio de sus desplazamientos históricos es apasionante. Lo característico del fenómeno modernamente es que se debe, sobre todo, a la desigualdad económica y tecnológica y que su magnitud es incomparablemente mayor⁵⁹. Se calcula que entre 1820 y 1940 unos 32,6 millones de personas emigraron a los Estados Unidos. Durante este período, Alemania contribuyó con más de 6 millones de inmigrantes, e Italia, Irlanda, Gran Bretaña y Austria-Hungría entre cuatro y cinco millones cada una⁶⁰. A raíz del descubrimiento de América, por otra parte, se calcula que desde 1506 a 1650 la emigración de súbditos de la Corona de Castilla al Nuevo Continente fue de entre 3018 personas al año, según los cálculos de Magnus Mörner⁶¹, y 5.000, según los de Domínguez Ortiz⁶², como límite máximo. Es decir, entre 440.628 y 730.000 en total, procedentes en su inmensa mayoría —como se ha indicado— de los territorios de la

⁵⁸ Naciones Unidas: *Tendencias y características de la migración internacional desde 1950*, Nueva York, 1979, e *International Migration Policies and Programs: a World Survey*, Nueva York, 1982.

⁵⁹ Cf. Kingsley DAVIS: "Las migraciones de las poblaciones humanas", en *Scientific American: La población humana*, Editorial Labor, Barcelona, 1976, págs. 109-143.

⁶⁰ Conrad TAEUBER e Irene B. TAEUBER: *The Changing Population of the United States*, Wiley, Nueva York, 1958, págs. 53-57.

⁶¹ Magnus MÖRNER: "La emigración española al Nuevo Mundo antes de 1810", *Anuario de Estudios Americanos*, XXXII (1975), págs. 43-131.

⁶² A. DOMÍNGUEZ ORTIZ: *La sociedad española en el siglo XVII*, Madrid, 1963, pág. 90.

Corona de Castilla, que en 1591 contaba con unos 5.598.000 de habitantes⁶³.

W. R. Böhning ha criticado la pragmática tipología de las migraciones recientes que empleaba Naciones Unidas: permanente, laboral, ilegal y refugiados. Él propone una clasificación tripartita de migración regular, irregular y de refugiados, con varias categorías y subcategorías⁶⁴. Pero lo más interesante es conocer lo que está pasando hoy en el mundo, según reflejan las estadísticas y las observaciones de los especialistas. El Cuadro 5.6 muestra para los años 1960 y 1974 el enorme aumento de inmigrantes que se han asentado en los países industrializados procedentes de los menos desarrollados. Tales datos responden a los principales cambios producidos en los movimientos transnacionales mundiales. El primero afecta a Europa, donde se han registrado por lo menos hasta 1975 fuertes corrientes emigratorias del Sur al Norte, de carácter predominantemente laboral, que se vieron interrumpidas con la crisis económica y han experimentado, incluso, un flujo de retorno aun no bien valorado. Los países de origen eran principalmente Grecia, Italia, Portugal, España y Yugoslavia y los de destino Bélgica, Francia, República Federal de Alemania, Holanda y Suiza.

Cuadro 5.6.— Cantidades estimadas de inmigrantes procedentes de regiones menos desarrolladas en algunos países industrializados, por región de origen, 1960 y 1974. (En miles).

Región de origen	Total		En América del Norte y Oceanía ^a		En Europa septentrional y occidental ^b	
	1960	1974	1960	1974	1960	1974
Total	3 250	9 475	2 150	5 300	1 100	4 175
Africa	525	1 900	50	200	475	1 700
Asia	925	3 725	525	1 700	400	2 025
América Latina	1 775	3 800	1 550 ^c	3 350 ^c	225	450
Oceanía ^d	25	50	25	50	—	—

^a Australia, Canadá, Estados Unidos de América y Nueva Zelandia.

^b República Federal de Alemania, Austria, Bélgica, Francia, Luxemburgo, Reino Unido, Países Bajos, Suecia y Suiza.

^c Incluidos por puertorriqueños en los Estados Unidos.

^d Aparte de Australia y Nueva Zelandia.

Fuente: Naciones Unidas: *Tendencias y características de la migración internacional desde 1950*, Nueva York 1979, Cuadro 1, pág. 3.

⁶³ Jordi NADAL: *La población española*, citado, págs. 73-75.

⁶⁴ W. R. BÖHNING: "International migration: a suggested typology", *International Labour Review*, vol. 122, núm. 5, Septiembre-October 1983, págs. 641-650.

Justamente, al mismo tiempo que Europa ha dejado de ser un Continente emisor de población, los flujos de los países subdesarrollados a los desarrollados se han acelerado de una manera enorme en el mundo. Tal sucede con las emigraciones desde América Latina y Asia a América del Norte, desde los países caribeños, asiáticos y africanos de la Commonwealth al Reino Unido, desde el Norte de África a Francia y desde Turquía a Europa Occidental. En todos estos casos, los factores políticos han sido también importantes, al lado de los económicos. Y no debe quedar sin mención el extraordinario influjo de muchos trabajadores a los países petrolíferos, que alcanza magnitudes de la cuarta parte del total de la población en la República Libia y de tres cuartos en Kuwait, por citar dos casos. Esta emigración es temporal y laboral y ha provocado respuestas en forma de política inmigratoria que no pueden detallarse ahora⁶⁵.

En el conjunto del mundo la migración internacional ha disminuído en la década pasada, sobre todo en los últimos años, debido a las difíciles situaciones económicas de los países receptores. No obstante, si persisten los bajos niveles de fecundidad en esos países y si vuelven a experimentar un crecimiento económico considerable, la inmigración internacional podría recuperar en el futuro su papel de aprovisionadora de mano de obra, como lo fue en los años sesenta.

Los datos de la migración internacional, a pesar de sus defectos y de no coincidir a menudo en los países de origen y destino, sirven para trazar el perfil de los emigrantes. En unos casos, éstos van acompañados por sus familias y se distribuyen entre todos los grupos de edad, como pasa con las emigraciones permanentes, mientras que en las laborales son por lo general gente joven, del sexo masculino, que va sola. También es posible conocer así la cualificación de la población migrante, que aporta al país de destino el capital invertido en su crianza y preparación, sustrayéndolo al de origen.

Y en este apartado conviene hacer mención asimismo del llamado "drenaje de cerebros", que es un flujo de personal preparado técnica y profesionalmente, que va desde los países más pobres a los más ricos. Su importancia, por supuesto, no es tanto demográfica como económica y política y su efecto se contrapone a la cesión de tecnología que marcha en la otra dirección. La UNCTAD ha estimado que el valor del capital transferido de esta manera a los países desarrollados en los años sesenta y parte de los setenta alcanzó los 50.000 millones de dólares. Y en el caso de los médicos, a los 72.000 doctores extranjeros que había a principios de 1974 en Estados Unidos se les sumaron 4.500 durante el año⁶⁶.

⁶⁵ Cf. NACIONES UNIDAS: *International migration policies and programmes*, citado, págs. 40-47.

⁶⁶ Cf. NACIONES UNIDAS: *World Population Trends and Policies. 1979 Monitoring Report*, vol. I, *Population Trends*, Nueva York, 1980, págs. 116-118.

Por otra parte, a comienzos de 1981 había en el mundo unos 14 millones de refugiados, es decir, de personas que dejaron sus países de origen por un miedo bien fundado a la persecución racial, religiosa, nacional, política o social. Desde el final de la Primera Guerra Mundial han supuesto nada menos que la mitad de toda la migración internacional y aunque hasta mediados de los años sesenta la mayoría procedía de Europa, hoy lo hace de todos los lugares del planeta. Esto se explica en parte por la existencia de más Estados independientes que nunca antes y, en parte, por la mayor facilidad de la comunicación que hace posible conocer la existencia de refugiados en los lugares más remotos⁶⁷.

Todo cuanto se ha dicho permite vislumbrar los principales factores que influyen en la emigración, pero no sería justo dejar este tema sin una somera referencia a algunos esfuerzos teóricos desplegados a lo largo de mucho tiempo. Ravenstein publicó un célebre artículo en 1885 desarrollando siete leyes o generalizaciones, utilizando datos sobre Inglaterra y otras naciones⁶⁸. Según él, existe una relación inversa entre el número de emigrantes y la distancia al lugar de destino; la migración procede por etapas; hay flujos y contraflujos; las poblaciones urbanas tienen una propensión menor a emigrar que las rurales; en las migraciones de corta distancia hay más mujeres que hombres; el desarrollo tecnológico tiende a promover la emigración y en ella el motivo económico es el predominante.

Algunas de estas leyes o generalizaciones fueron objeto de atención posterior por los científicos sociales y así Lee⁶⁹ ha elaborado una teoría de la emigración partiendo de la base de que existen "obstáculos a la emigración", que hacen que ésta no sea simplemente el resultado de ponderar las ventajas y desventajas de los lugares de origen y destino potencial de las corrientes migratorias. Zipf⁷⁰, bastante antes, había definido los obstáculos como una sencilla función inversa de la distancia y Stouffer formuló de modo positivo su famosa hipótesis de las oportunidades intermedias: "el número de personas que marcha a una determinada distancia es directamente proporcional al número de oportunidades a esa distancia e inversamente proporcional al número de oportunidades intermedias"⁷¹. Actualmente, la migración se considera generalmente como un ajuste al cambio social y económico y en ella influyen factores de atracción y de repulsión de muy diversa condición⁷².

⁶⁷ Cf. NACIONES UNIDAS: *International Migration Policies and programmes*, citado, págs. 84-104.

⁶⁸ E. G. RAVENSTEIN: "The laws of migration", *Journal of the Royal Statistical Society*, 52, junio 1889, págs. 241-301.

⁶⁹ Everett S. LEE: "A theory of migration", *Demography*, 3, 1966, págs. 47-57.

⁷⁰ George K. ZIPF: "The P_1P_2/D Hypothesis: On the intercity movement of persons", *American Sociological Review*, 11, 1946, págs. 677-686.

⁷¹ Samuel A. STOFFER: "Intervening Opportunities: A theory relating mobility and distance", *American Sociological Review*, vol. 5, núm. 6, Diciembre 1940, págs. 845-867.

⁷² Donald J. BOGUE: *Principles of Demography*, citado, págs. 753-754.

3.3. Urbanización

Posiblemente la variable de la residencia rural o urbana de la población debió haberse considerado al hablar de la composición de la población, puesto que sus efectos de todo tipo son muy grandes. Al mismo tiempo, hay que hacer notar que en su origen y desarrollo se encuentra el desplazamiento de la población del campo a las ciudades, de modo que se trata de un movimiento migratorio que se da predominantemente dentro de las fronteras de un país y por tanto puede clasificarse como interno, a pesar de lo cual nos vamos a ocupar excepcionalmente de él. En realidad, que se le dedique un apartado especial y separado se justifica porque constituye nada más y nada menos que uno de los procesos más importantes de la vida social. Para Hauser la creciente concentración de los habitantes del mundo en pequeñas porciones de la superficie de la tierra —que es en lo que consiste la urbanización y metropolización— puede denominarse menos convencionalmente implosión y de consuno con la explosión demográfica —de la que ya se ha hablado— y con la displosión, o diversificación de la población, configuran la revolución morfológico-social⁷³.

La importancia de este proceso es muy grande y el hecho de que su culminación se encuentre al alcance de las generaciones presentes nos obliga a prestar mayor atención si cabe a sus efectos. Doxiadis y Papaioannou han calculado que en el año 2500 a.C. el 3,1 por ciento de la población mundial —101 millones— habitaba en asentamientos de 5.000 ó más habitantes; al comenzar nuestra era lo hacían el 10,3 por ciento de 165 millones y a mediados de nuestro siglo el 31,4 por ciento de 2.493 millones, es decir, 783.⁷⁴

Incuestionablemente, el recorrido ha sido largo y con altibajos. La presencia de ciudades, que es un requisito *sine qua non* de la urbanización pero no es sinónimo de ella, ha oscilado históricamente. Así, 1.300 años a.C. solamente la ciudad de Tebas (Egipto) contaba con más de 100.000 habitantes, mientras que en el año 100 a.C. había en el mundo 16 en la misma categoría, en el año 800 d.C. el número había descendido a 14, pasando luego a ser 37 en el año 1600, 65 en el 1800, 301 en el 1900, 450 en 1925 y 1.655 en 1975.⁷⁵

La concentración de la población en los centros urbanos que, como hemos dicho antes, define la urbanización, se produjo en los países hoy desarrollados paralelamente a su industrialización, según estudió de forma clásica Adna F. Weber.⁷⁶ Las fábricas y la población se acumularon

⁷³ Cf. Philip M. HAUSER: "La sociedad caótica, producto de la revolución morfológico-social", en *La sociedad caótica*, citado, págs. 13-60.

⁷⁴ C. A. DOXIADIS y J. G. PAPAIOANNOU: *Ecumenopolis, the inevitable city of the future*, Atenas, 1974, págs. 400-401.

⁷⁵ Para los datos hasta 1925 ver Tertius CHANDLER y Gerald FOX: *3000 years of urban growth*, Academic Press, Nueva York y Londres, 1974.

⁷⁶ Adna F. WEBER: *The growth of cities during the nineteenth century*, The Macmillan Co., Nueva York, 1899.

en la ciudad industrial, como lo atestiguan Manchester o Birmingham, gracias a la tecnología de ese período. Pero, en cambio, en el siglo xx aparece la ciudad metropolitana como consecuencia de la aplicación extensiva de la ciencia a la industria, de las nuevas energías y del automóvil. El tamaño de la aglomeración humana aumenta y, sobre todo, se convierte en el núcleo de un área que funciona como una unidad económica y social básica y no sólo en las economías nacionales y regionales, sino también en la mundial. Pero es que, además, el mismo desarrollo tecnológico y social que produce la ciudad metropolitana origina "sistemas urbanos", cuya trascendencia ha sido estudiada por investigadores como Zipf, Ogburn y Simon. La famosa regla del tamaño y rango (*rank-size rule*) establece la regularidad de la relación entre estas dos variables del sistema urbano en sociedades muy distintas.

Los criterios para distinguir las localidades urbanas de las rurales no son homogéneos ni en el tiempo ni en el espacio. El tipo de empleo se suele frecuentemente tener en cuenta, pero el más utilizado es el número de habitantes. En algunos países, la línea divisoria según el tamaño se sitúa entre los 2.000 y los 5.000 habitantes, pero las variaciones son muy amplias porque hay zonas en el mundo donde aglomeraciones bastante mayores que las indicadas poseen un carácter inequívocamente rural. De aquí que para propósitos de comparación internacional se consideren centros urbanos los de más de 20.000 habitantes. Por otro lado, las estimaciones de población urbana y rural compiladas por las Naciones Unidas que proceden de fuentes nacionales utilizan indefectiblemente la definición oficial de población urbana propia de cada país.

En la actualidad, el número de ciudades y la población urbana crecen de la manera que demuestra el Cuadro 5.7. Lo característico es, sin embargo, que la urbanización de los países en vías de desarrollo que se registra en el siglo xx presenta unas diferencias claras con la que se dio el siglo pasado en las regiones desarrolladas.⁷⁷ La primera es que muchas grandes ciudades de los países en desarrollo crecieron antes de que se hiciese notar en ellos cualquier tendencia sistemática hacia la modernización, como una creación colonial y no como consecuencia de la diversificación y del progreso económico. Eran mayores que la economía que las sostenía y baste citar los nombres de Buenos Aires, Bombay o Dar-es-Salaam, para reconocerlo así.

Una segunda diferencia tiene su raíz en el crecimiento explosivo de la población, que resulta del hecho de que la conquista de las grandes epidemias y la mejora de la salud general ocurrieron antes de que se hubiera logrado el despegue económico. Otra divergencia más respecto de los países desarrollados es que los cambios decisivos en la estructura agropecuaria, la productividad y la producción de alimentos que crearon un gran excedente en relación con el nivel de subsistencia y precedieron

⁷⁷ Cf. NACIONES UNIDAS: *La urbanización en el segundo decenio de las Naciones Unidas para el desarrollo*, Nueva York, 1971, págs. 11-17. Ver también NACIONES UNIDAS: *Modalidades del crecimiento de la población urbana y rural*, Nueva York, 1981, especialmente Cap. V.

Cuadro 5.7.— Población urbana en porcentaje de la población total en el mundo, en las regiones más desarrolladas y menos desarrolladas y en las grandes zonas (1950, 1975 y proyecciones “medias” para 1980 y 2000).

Zona	1950	1975	1980	2000
Mundo	29,0	39,3	41,3	51,3
Regiones más desarrolladas	52,5	67,5	70,2	78,8
Regiones menos desarrolladas	16,7	28,0	30,5	43,5
África	14,5	25,7	28,8	42,5
América Latina	41,2	61,2	64,7	75,2
América del Norte	63,8	72,0	73,7	80,8
Asia oriental	16,7	30,7	33,0	45,4
Asia meridional	15,6	22,0	24,0	36,1
Europa	53,7	66,4	68,8	77,1
Oceanía	61,2	73,4	75,9	83,0
URSS	39,3	60,9	64,8	76,1

Fuente: *World Population Trends and Policies: 1979 Monitoring Report*, vol. I (publicación de las Naciones Unidas, N.º. de venta: E.79.XIII.4), cuadro 58.

al crecimiento de las ciudades industriales, sólo se han empezado a dar en los países en desarrollo en los últimos años. La presencia del latifundismo y de la organización tribal y la falta de empresarios han obstaculizado el aumento de la productividad en aquellos países en los que el desempleo rural ha subido sin que se hayan creado puestos de trabajo en las economías urbanas. “Rara vez se ha repetido la espiral benéfica que se produjo en el Japón a fines del siglo pasado, por la cual el agricultor, libre de tributos feudales y habiendo duplicado su productividad, pagaba el impuesto predial que contribuía a financiar la industria, producía alimentos para las ciudades y luego compraba a éstas las bicicletas y las máquinas de coser de la nueva era industrial.”⁷⁸

Pero los Estados hoy en desarrollo no pueden tampoco seguir la pauta de épocas anteriores por un cuarto complejo de razones. Así, mientras que históricamente el porcentaje de la fuerza de trabajo empleado en la industria solía superar, llegando incluso a triplicarlo, el porcentaje de población que vivía en las ciudades, lo que ocurre en los países hoy en desarrollo es exactamente lo contrario, dándose los casos más extremos en Iberoamérica. En Venezuela, al comienzo de la década de 1960, el 47,2 por ciento de la población vivía en las ciudades y sólo un 8,8 por ciento de la fuerza de trabajo estaba ocupada en la industria. A este desequilibrio se le designa a menudo en la literatura sociológica como “sobreurbanización”.⁷⁹ El resto de quienes no tienen empleos ni en la agricultura ni en la industria se refugia en un sector terciario o de servicios, que sólo en una ínfima proporción incluye el colectivo aún pequeño de los profesionales y se compone en su mayor parte de perso-

⁷⁸ *Ibidem*, pág. 14.

⁷⁹ Josef GUGLER: “Overurbanization reconsidered”. *Economic Development and Cultural Change*, vol. 31, núm. 1, octubre 1982, págs. 173-189.

nas con empleos irregulares y de muy baja productividad social, que viven al borde del hambre en los barrios más miserables de las grandes ciudades.

La modalidad dominante en los países desarrollados, y sobre todo, en los en vías de desarrollo, es la emigración del campo a las ciudades, por lo cual la población rural aumenta regularmente por debajo de su crecimiento vegetativo, mientras que la urbana lo hace por encima. No obstante, en los países subdesarrollados el crecimiento vegetativo supone el 58,3 por ciento del crecimiento urbano total.⁸⁰ Los factores que influyen en el éxodo rural son muy variados y complejos y abarcan tanto el crecimiento de la población total, como el nivel y tendencia del PNB, la proporción de población urbana inicial, el crecimiento vegetativo de las zonas rurales y la tasa de crecimiento de la producción agrícola por habitante en el medio rural.

En números absolutos —como puede verse en el Cuadro 5.8— la población urbana de los países subdesarrollados superó en 1975 a la de los países desarrollados, aunque su grado de urbanización siga siendo bastante inferior, como muestran los datos relativos del Cuadro 5.7. Naturalmente, el distinto ritmo de crecimiento de la población total en uno y otro tipo de países ha de reflejarse en su urbanización, de modo que entre 1980 y 2000 la población urbana se duplicará en los países desarrollados y se cuadruplicará en los en vías de desarrollo.

El reverso de esta descripción corresponde a la población rural del mundo: mientras que la población urbana de las regiones en vías de desarrollo sobrepasa a la de las desarrolladas en un 20 por ciento, la rural es ya siete veces mayor (2.212 millones en 1980 frente a 355) y lo será 10 a finales del presente siglo. Hasta esa fecha la población rural de los países en vías de desarrollo aumentará algo menos del 20 por ciento, en tanto que la de los países desarrollados decrecerá en una proporción parecida. Como consecuencia de este crecimiento diferencial, en el año 2000 se atravesará probablemente una barrera de gran significación histórica: más del 50 por ciento de la población total del mundo vivirá ya en zonas urbanas, aunque en las regiones subdesarrolladas el número absoluto de habitantes seguirá aumentando y agravando los problemas causados por la presión sobre los recursos.

La trascendencia de este dato reside en que hasta el momento actual coexisten una forma de vida urbana y otra rural. La primera fue descrita de modo magistral en su día por Louis Wirth⁸¹ —a base de las características de volumen de población, densidad y heterogeneidad— mientras que la profundización en la segunda permitió más tarde al antropólogo Robert Redfield distinguir las sociedades *folk* de las urbanas,⁸² en una

⁸⁰ United Nations: *Report on monitoring of population trends, 1980*, citado pág. 281.

⁸¹ Louis WIRTH: "Urbanism as a way of life". *American Journal of Sociology*, 44, julio 1938, págs. 1-24.

⁸² Robert REDFIELD: "The Folk Society", *American Journal of Sociology*, enero 1947, págs. 293-308.

construcción teórica de tipo ideal que ha sido combatida por algunos y utilizada por otros.⁸³ Actualmente existen importantes diferencias entre las poblaciones rurales y urbanas en cuanto a industrialización, educación, trabajo de la mujer, ingresos, fecundidad, mortalidad, comportamiento político, pautas de consumo y muchas otras variables, si bien el recorrido de algunas de ellas tienden a reducirse gracias a la modernización del trabajo agrícola, el aumento del nivel educativo general y la extensión al campo de los aparatos domésticos de uso común en las ciudades. El *continuum* rural-urbano, que inicialmente se traducía en un contraste de las características de las poblaciones rurales y urbanas se muta, así, en un gradiente que guarda relación con el tamaño del núcleo urbano.

Un dato fundamental de nuestra época es la multiplicación de las grandes ciudades, que refleja muy bien el Cuadro 5.8 para la segunda mitad del siglo xx. Pero el efecto es aún mayor si se contempla con una perspectiva más larga: en 1800 solamente había en el mundo una ciudad de un millón de habitantes; en 1850, 4; en 1900, 21; en 1950, 77 y en 2000 habrá 439. Por otro lado, en 2000 habrá casi doble número de habitantes en megápolis de más de cuatro millones que había en 1950 en ciudades de más de 100.000. Londres, que era la mayor ciudad del mundo en 1850 pasó a ser la segunda en 1950 tras Nueva York y delante de Rin/Ruhr y Tokio/Yokohama, pero en 2000 las dos primeras ciudades del mundo

Cuadro 5.8.— Número de ciudades y población urbana por tamaño de aquéllas en el mundo y en las regiones más desarrolladas y menos desarrolladas (1950 y 1975, y proyecciones para 2000).

Tamaño de las ciudades	Mundo			Regiones más desarrolladas			Regiones menos desarrolladas		
	1950	1975	2000	1950	1975	2000	1950	1975	2000
Número de ciudades									
4.000.000 y más	11	30	86	8	13	25	3	17	61
2.000.000 y más	30	78	191	19	39	61	11	39	130
1.000.000 y más	77	185	439	46	95	155	31	90	284
500.000 y más	176	412	856	107	205	345	69	207	511
100.000 y más	953	1655	1696	575	907	917	378	748	779
Población urbana (millones)									
Total	724	1561	3208	449	767	1092	275	794	2116
4.000.000 y más	71	242	742	56	121	207	15	121	535
2.000.000 y más	122	375	1022	86	194	304	36	181	718
1.000.000 y más	186	525	1367	124	271	435	62	254	932
500.000 y más	255	685	1658	167	351	563	88	334	1095
100.000 y más	408	972	1902	260	510	716	140	461	1185
Porcentaje de la población urbana									
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
4.000.000 y más	9,8	15,5	23,1	12,4	15,8	19,0	5,6	15,2	25,3
2.000.000 y más	16,8	24,0	31,9	19,1	25,3	27,8	13,1	22,9	33,9
1.000.000 y más	25,8	33,7	42,6	27,7	35,1	39,8	27,6	32,0	44,0
500.000 y más	35,2	43,9	51,7	37,1	45,8	51,6	32,0	42,2	51,7
100.000 y más	56,3	62,2	59,3	57,8	66,5	65,5	53,9	58,2	56,0

Fuente: *World Population Trends and Policies: 1979 Monitoring Report*, vol. I (publicación de las Naciones Unidas. N°. de venta: E.79.XIII.4), cuadro 65.

⁸³ Cf. P. M. HAUSER: *La sociedad caótica*, citado, págs. 119-126.

serán Ciudad de México con 31 millones y Sao Paulo con 25,8 y a ellas les seguirán Tokio/Yokohama con 24,2 millones y Nueva York/Nueva Jersey Nororiental con 22,8. Londres, con 9,9 millones de habitantes, ocupará entonces el puesto 26.⁸⁴ El aumento de población en las "megápolis" habrá sido, así, mucho más rápido en los países subdesarrollados que en los desarrollados.

La visión de un mundo ya próximo donde el año 2000 más del 80 por ciento de la población vivirá en centros urbanos en algunas grandes regiones del mundo, como América del Norte, se aleja mucho del recuerdo de los primeros asentamientos permanentes establecidos por el hombre durante el período neolítico. Con eso y con la reducción de las diferencias en la forma de vida entre los medios rural y urbano, parece a punto de consumarse —como ya he indicado— un gran ciclo histórico: la urbanización del mundo.⁸⁵ Entonces se habrá creado un nuevo y aún desconocido equilibrio en muchos aspectos y no sólo en el cuantitativo demográfico, pero la especulación sobre él no corresponde a este lugar.

4. Política demográfica

La urgencia y gravedad de los problemas demográficos mundiales, descritos en este capítulo y estudiados por los científicos sociales durante muchos decenios, fueron objeto finalmente de la Conferencia Mundial de Población de Bucarest de 1974 que, convocada por las Naciones Unidas, aprobó un Plan de Acción Mundial sobre Población⁸⁶ que fijaba unas metas y políticas demográficas dentro de la planificación socioeconómica y formulaba tanto recomendaciones para la acción como para la aplicación. En otro lugar me he ocupado de las incidencias y debates habidos en esta histórica Conferencia y de la trascendencia de lo allí logrado.⁸⁷ Principalmente, de la toma de conciencia por los representantes de los 136 países asistentes de que era preciso actuar sobre variables demográficas si se quería facilitar el alcance de objetivos socioeconómicos; en otras palabras, que la política demográfica forma parte de la social y económica, si bien cada país debe tener en cuenta sus propias circunstancias y necesidades.

En agosto de 1984 se celebró en México, D.F. —como ya se ha indicado— una nueva Conferencia Internacional de Población para evaluar la ejecución del Plan Mundial, que contó con la asistencia de 149 delegaciones, y en ella se reafirmó el punto de vista de que la dinámica demo-

⁸⁴ NACIONES UNIDAS: *Modalidades del crecimiento de la población urbana y rural*, citado, pág. 63.

⁸⁵ Kingsley DAVIS y H. HERTZ GOLDEN: "Urbanization and the development of pre-industrial areas", *Economic Development and Cultural Change*, vol. III, núm. 1, octubre 1954, pág. II.

⁸⁶ NACIONES UNIDAS: *Informe de la Conferencia Mundial de Población de las Naciones Unidas, 1974*, Nueva York, 1975, págs. 2-27.

⁸⁷ Cf. Salustiano DEL CAMPO: *La política demográfica en España*, Edicusa, Madrid 1974, págs. 161-178.

gráfica es un aspecto fundamental del proceso de desarrollo socioeconómico, sin que los países en vías de desarrollo se enfrentaran a los desarrollados por los motivos que lo hicieron diez años antes en Bucarest. Se aprobaron por consenso 88 recomendaciones y se recogió explícitamente en la llamada Declaración de México sobre Población y Desarrollo la plena validez de los principios y objetivos del Plan.⁸⁸ Se aceptan, así, la complementariedad entre los esfuerzos en pro del desarrollo socioeconómico y la población y la necesidad de educación para la planificación familiar; se objeta tanto al matrimonio temprano como a la natalidad precoz y se llama la atención sobre la elevada mortalidad infantil que prevalece en los países subdesarrollados. Se reconoce la importancia de contar con medios para llevar a cabo programas demográficos, pero se recalca escrupulosamente el derecho soberano de cada país a determinar su propia política demográfica.

En la intervención de algunas delegaciones se hizo hincapié en materias muy concretas. La Santa Sede procuró introducir enmiendas y expresiones que ponían de manifiesto la primacía de la familia en las decisiones reproductivas, mientras que Holanda destacó también los derechos de los individuos y de las parejas, al lado de los de las familias. Zimbabwe y Australia propusieron repetidamente la conveniencia de mejorar el status de las mujeres y Estados Unidos defendió las ventajas de la economía de mercado, tanto para el desarrollo internacional como para estimular el descenso de la fecundidad. De este modo, una Conferencia que se preveía muy difícil finalizó con un alto grado de consenso —compuesto a partes iguales de confusión y acuerdo— en los asuntos principales, aunque en ella se produjeron choques bastante duros en temas de índole moral, como el aborto y la esterilización y políticos, como los asentamientos israelíes en territorios árabes ocupados, la carrera de armamentos y la defensa de la libre empresa.

ORIENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA

DEL CAMPO, Salustiano, y NAVARRO, Manuel, *Análisis de la población de España*, Ariel, Barcelona, 1985.

Tercera edición, revisada a fondo y aumentada, de una monografía que se adelantó por su enfoque y amplitud de contenido a otras aportacio-

⁸⁸ Vide NACIONES UNIDAS: *Informe de la Conferencia Internacional de Población, 1984*, Nueva York 1984. También Deirdre WULF y Peters D. WILLSON: "Mexico City: Consensus amidst controversies", *International Family Planning Perspectives*, vol. 10, núm. 3, septiembre 1984, págs. 81-85, de donde se han tomado algunas informaciones.

nes semejantes. Inicialmente se complementó con una obra paralela sobre política demográfica en España, cuyo argumento principal se ha incorporado definitivamente a ésta.

HAUSER, Philip M., *La sociedad caótica*, Ariel, Barcelona, 1972.

Una colección muy singular y brillante de trabajos de uno de los más importantes demógrafos y sociólogos norteamericanos, que ejemplifica de modo elocuente las posibilidades del análisis social de los datos de población, más allá de las técnicas de la demografía formal.

LEGUINA, Joaquín, *Fundamentos de Demografía*, Siglo XXI, Madrid, 1973.

Libro fundamentalmente metodológico del análisis demográfico, debido a un economista y estadístico español formado en el Instituto Nacional de Estudios Demográficos de París, en el que se contienen también algunas aportaciones sustantivas a temas como la mortalidad infantil, la fuerza de trabajo y otros.

NACIONES UNIDAS, *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas*, 2 vols, Nueva York, 1978.

Nueva edición revisada y puesta al día de una famosa obra que contribuyó a fijar a principios de la década de los cincuenta el contenido de los estudios de población, tras su inclusión en las actividades de la Secretaría General de Naciones Unidas. Es sin duda el mejor compendio disponible y, por tanto, resulta indispensable para el científico social.

REINHARD, Marcel, y ARMENGAUD, André, *Historia de la población mundial*, Ediciones Ariel, Barcelona, 1961.

Completo tratado de la evolución de la población humana desde la Prehistoria, haciendo hincapié en la expansión de la población europea y en la situación existente al acabar la Segunda Guerra Mundial. Como Apéndice lleva la *Historia de la Población Española* de Jordi Nadal, que alcanzó después cuatro ediciones por separado y sigue en el mercado en una nueva, corregida y aumentada, de Editorial Ariel de Barcelona, que ha visto la luz en 1984.

VINUESA ANGULO, Julio, y OTROS, *El estudio de la población*, Instituto de Estudios de la Administración Local, Madrid, 1982.

Libro introductorio en el que se mezclan exposiciones metodológicas muy claras con tratamientos sustantivos bastante acertados de temas actuales de población y se hace una buena presentación de las principales fuentes demográficas españolas.